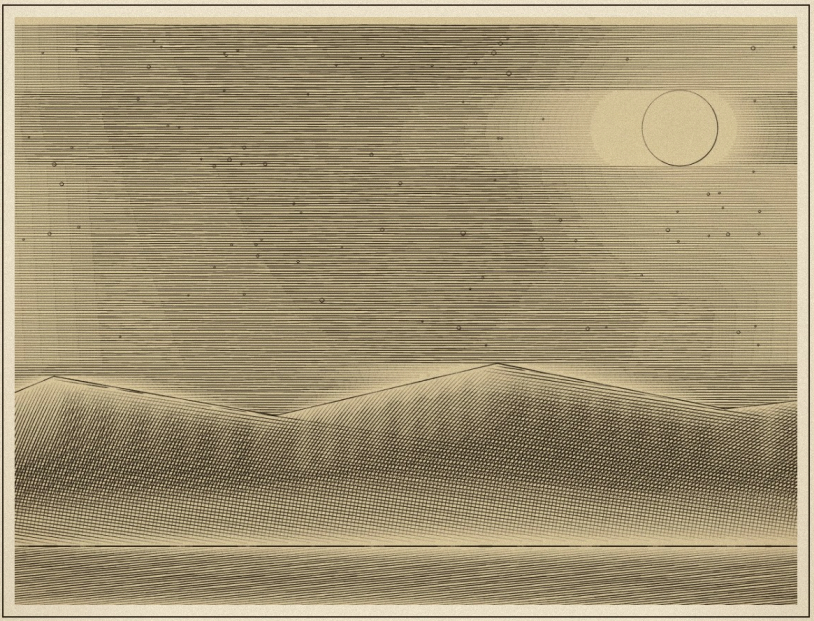
VIAJES POR LAS COSTAS DE LA PATAGONIA

Pedro de Angelis (compilador)



La lámpara encendida

MMXXVI

Viajes por las costas de la Patagonia

Pedro de Angelis (compilador)

La lámpara encendida

Edición digital de La lámpara encendida, 2026.

Texto de dominio público: textos originales del siglo dieciocho, según la colección de Pedro de Angelis (Buenos Aires, 1837).

Portada y maquetación: La lámpara encendida.

Esta edición es gratuita. Puedes leerla, copiarla y compartirla libremente.

Escucha este libro completo, leído en voz baja para dormir, en nuestro canal de YouTube «La lámpara encendida».

Índice

Discurso preliminar de Pedro de Angelis

El viaje del padre José Cardiel por la costa patagónica

El viaje del San Martín al puerto de San Julián

Observaciones sobre el estrecho de Magallanes

La expedición a la Bahía sin Fondo

Informe sobre el puerto de San José

Segundo informe sobre el puerto de San José

Informe de Basilio Villarino sobre los puertos de la costa patagónica

Informe del virrey Vértiz sobre los establecimientos de la costa patagónica

Discurso preliminar de Pedro de Angelis

Son tan escasas las noticias que tenemos de la región austral del Río de la Plata, que no debe mirarse con desprecio la serie de documentos oficiales que presentamos al público. No debe esperar el lector de hallar en ellos datos, y observaciones científicas.

Los más de estos diarios han sido llevados por oficiales que no tenían más conocimientos que los de su profesión: pero, sin pretensión y sin orgullo, relataban sencillamente lo que veían, y describían con una fidelidad apreciable los parajes que exploraban.

Estas relaciones suelen a veces presentar detalles nuevos e importantes, como los cantos populares que brillan por rasgos insólitos de una vulgar poesía.

Tienen también el mérito de conservarnos la fisionomía original de una naturaleza inculta, y del hombre de la creación, cuyas costumbres en vano se esforzaron de indagar los filósofos en el silencio de sus gabinetes.

A pesar de los grandes progresos que ha hecho la geografía, ¿cuál es el hombre, versado en estos estudios, que deje de explorar las relaciones de los primeros viajeros, para comparar, y rectificar a veces las especies de los que marcharon después en sus huellas, con más instrucción y auxilios?

¿Cuánta luz arroja aun sobre el Asia su primer historiador Herodoto, y su más antiguo viajero Marco Polo? ¿Y qué otra cosa son los geógrafos menores que recogió e ilustró con tanto afán Hudson, sino nuestros Cardiel, Hernández, Pavon, y Amigorena?

Si hay una ciencia que procede lenta y paulatinamente, es ciertamente la geografía. ¿Cuántas observaciones para determinar la verdadera situación del Cabo de San Antonio, y calcular con acierto la latitud del de Santa María?

Y sin embargo los más ilustres navegantes han pasado delante de estos promontorios, y cada uno de ellos reincidió (para enmendarlos después) en los errores de sus predecesores. Así se perfeccionan los conocimientos, que hubiera sido imposible llevar de otro modo al grado de madurez que han adquirido en nuestros días.

Y cuando a las causas que suelen retardar estos adelantamientos se agregan otras que los paralizan, se percibe entonces toda la importancia de estos ensayos, que son como los arranques que se dejan en los edificios para continuarlos.

Algunos de estos documentos disfrutaban de una celebridad que están lejos de justificar: tales son los informes de Sá y Farias, y Villarino sobre los puertos y establecimientos de la costa patagónica.

Mas interesante nos parece el diario de Amigorena, y el de Hilario Tapary, que, sin recursos y escoltado por dos perros, emprendió el viaje más largo y desastroso que haya sido ejecutado hasta ahora en nuestras pampas.

En su estilo sencillo expresa al vivo las sensaciones que experimentó al aspecto del desierto, y cuando tuvo que separarse de su compañero, y de uno de sus perros, que, en su desamparo, habían llegado a ser parte necesaria de su existencia.

Estos incidentes no pertenecen a la geografía: pero ¡cuál es el alma insensible que nos condene por haberlos reproducido en nuestra colección!

Todos estos documentos nos han sido franqueados por el Señor Canónigo, Dr. don Saturnino Segurola, a cuya generosidad debemos

también la Descripción de las Misiones de Tarija que encabeza el presente volumen.

Buenos Aires, Setiembre 4 de 1837

Pedro de Angelis.

El viaje del padre José Cardiel por la costa patagónica

Extracto o resumen del diario del Padre José Cardiel, en el viaje que hizo desde Buenos Aires al Volcán, y de este siguiendo la costa Patagónica, hasta el Arroyo de la Ascensión.

Dice que de Buenos Aires al Volcán habrá como 100 leguas.

Que desde el Volcán, caminando por cerca de la costa del mar, hay como 100 leguas hasta el Río Colorado, que en ese y en el de Sauce, que está como 30 leguas más allá, y en su intermedio, habita la nación Tehuelches, que tiene muy poca comunicación con los cristianos, y que por aquella parte puebla esta nación las orillas del mar.

Que más allá de él, habitan otras muchas naciones hasta el Estrecho, no por la costa del mar, que es tierra estéril, sino por tierra adentro, según las noticias dadas por los Serranos, Aucaes y Tehuelches.

Que los Pampas de Buenos Aires hicieron su población a 43 leguas de esta ciudad, y tres leguas del Río de la Plata, en que se juntaron 300 almas.

Que fue dicho Padre al Volcán en el año de 1747, y que empezó a formar un pueblo con el nombre de Nuestra Señora del Pilar del Volcán.

Que en esta ocasión se comunicó con unos pocos Puelches del Río del Sauce, que estaban cazando yeguas baguales: que le pareció nación más bien dispuesta para el evangelio que los Serranos y Aucaes; y que unos y otros indios le habían dado muchas noticias del gran número de gente que había entre los Rios Colorado y Sauce, y de los

bosques y otras utilidades que allí había, necesarias para fundar pueblos, y de que carecían los dos pueblos de Pampas y el Volcán.

Que partió de Buenos Aires a mediado de Marzo de 1748, con un estudiante para ayudar a misa, y cuatro mozos que conducían las cargas, y que llegaron al pueblo de los Pampas, que se intitula la Concepción.

Que salieron de este pueblo a 17 de Abril: que no hallaron agua en 25 leguas por la mucha seca; y que cuando esta no es mucha, se halla en cada jornada, de lagunas, que no hay arroyos hasta una jornada antes de las Sierras del Volcán.

Que a 20 de Abril llegó al comenzado pueblo del Pilar, donde estaba el Padre Tomás Falkner y el Padre Matías Strobel: que del pueblo de los Pampas a dicho Pilar hay cosa de 60 leguas; las 40 de solas campañas, sin árboles ni matorrales, y están pobladas de infinidad de yeguas silvestres, cimarronas o baguales, como acá dicen: hay en ellas abundancia de venados, cerdos, avestruces, quirquinchos y perdices.

Que del pueblo del Pilar llevó por guía e intérprete a dos infelices Serranos por una considerable paga adelantada, y salió de dicho pueblo en 6 de Mayo.

Que se ponían de marcha a las diez, y sin parar a mediodía, se hacia alto antes de ponerse el sol, en paraje de leña, agua y pasto, que no siempre le encontraban, caminando seis o siete leguas cada día.

Que hasta el día 9 se detuvieron por varios azares en el corto espacio de ocho leguas, que hay del pueblo al propio Volcán o abertura, del cual salió el día 10, rumbo casi a poniente, habiendo caminado en él ocho o nueve leguas.

El día 11 salieron a medio día, y a dos leguas de distancia encontraron un arroyo de tres palmos de hondura, y después a poca distan-

cia entre sí, otros tres que estaban secos, luego otro de más de tres palmos de agua.

Que salieron de las cuestas enderezando algo hacia el mar, por ver que los arroyos, a causa de la seca, no estaban tan crecidos como lo pensaban. Caminó cosa de tres leguas.

El día 12, a distancia de cuatro y media leguas del último arroyo, pasaron otro de poca agua; tres leguas más adelante otro de dos pies de agua; una legua más allá, otro de una vara de ancho con grandes barrancas de ocho y diez varas en alto, y hallaron vado con dificultad; cuatro leguas más adelante otro más hondo y de más altas barrancas, donde hallaron vado, y caminaron cosa de nueve leguas.

El día 13, a dos leguas, pasaron un cerro algo alto; dos leguas más adelante un arroyo de poca agua. Desde cerca de este arroyo escaseaba mucho el pasto y leña que hasta aquí era abundante: tres o cuatro leguas más adelante hicieron noche junto a un charco. Caminaron como siete leguas.

El día 14, caminando al sudeste por acercarse al mar, a dos leguas entraron sin pensar en una tierra sin pasto ni yerba, como campaña recién quemada, algo arenisca, y todo el día fue de la misma calidad.

Siguiendo el rumbo del sur, por dar pronto con el mar, hallaron unas piedras menudas, entre las cuales algunas coloradas y otras blancas, muy duras y redondas; y algunas tenían al rededor una raya como canal y como para atar un cordel: los indios las llaman piedras del Diablo.

En tan mala tierra hicieron noche, habiendo caminado como siete leguas.

El 15, después de haber caminado por aquella tierra pelada cosa de legua y media al sur, llegaron a tierra de pasto, y luego a un pequeño arroyo, de donde se veían altos cerros de arena, que era la ori-

lla del mar: había cerca de ellos arenales, mucho pasto y mucha leña de los matorrales que llaman Margarita.

Pararon tres días para descansar las cabalgaduras.

El 19 partieron del lugar antecedente, y a las dos leguas de distancia encontraron un mediano arroyo; y cosa de cinco leguas más adelante hicieron noche.

El 20, a tres leguas, pasaron un buen arroyo, y por él había una abertura sin arenales hasta el mar como de 600 pasos, y los montones de arena no eran tan altos. Aquí se perdió el Padre, saliendo a buscar agua, leña y pasto.

El día 21 lo abandonaron el guía y el intérprete, y se resolvió hacer la vuelta por la playa del mar hasta el pueblo de los Pampas.

Advertencia del Padre.

Quédese, pues, sabido para todos, que este camino desde la Sierra del Volcán hasta cuatro leguas más allá del Arroyo de la Ascensión, de donde se volvió, es como de 70 leguas.

Es camino no solo para cabalgaduras, sino también para carretas, sin pantano alguno, con pasos por los ríos, aun por los dos grandes de las Barrancas, con leña para pasar: porque, aunque en algunas partes hay muy poca, se puede cargar en las que la hay; con abundancia de agua, de manera que casi siempre se puede hacer mediodía en un arroyo, y noche en otro camino de tierra adentro y a la orilla de los arenales.

Para llegar al Río Colorado, que dicen ser grande y con mucha abundancia de sauces altos y gruesos, no faltaban, según lo que pude averiguar, sino cosa de 30 leguas. Este trecho debe ser de las mismas calidades que el de 70 leguas andado.

Del Colorado al Río Sauce, habitación de las tolderias de los Tehuelches, debe haber otras 30, y hablan mucho los indios de su fertilidad: con que seguramente se puede ir con carretas hasta el Río del Sauce, y si se quiere adelantar aun hasta la otra banda, con el arte con que pasan los españoles con carretas los grandes ríos que hay desde Santa Fe al Paraguay, pasando la carga en pelotas, tiradas de un caballo nadando con su ginete, y tirando los bueyes la carretas unidos y nadando: y lo hacen con facilidad, según he visto.

Mejor camino es, y más fértil en todo este trecho, desde el Volcán al Río del Sauce, (siendo lo poco que resta que andar, de las calidades de las 70 leguas, como se presume), que el que hay desde Buenos Aires al Volcán: pues en este falta muy frecuentemente el agua, por no haber arroyos más que uno de agua buena, y dos de salobre, y son pocas y no permanentes las lagunas y muchas salobres; y también falta leña y no poco pasto.

Todos los arroyos de dichas 70 leguas son de agua buena, y los demás hasta el Río del Sauce, dicen los indios que son así: todas las lagunas, que se retiran una legua de los arenales por donde los hay, son asimismo de agua buena.

Donde no hay arenales son así, aun las que están a la orilla de la costa. Las arrimadas a los arenales son de agua salobre, excepto tal cual entre los arenales, que es de agua muy buena: y también hay algunas de buena agua de las así arrimadas por donde se angostan los arenales.

Todos los arroyos entran esplayándose en el mar con mucho menos fondo que por más arriba, dando paso a las cabalgaduras, excepto el río y puerto de San José, en creciente de marea.

El mar está muy furioso, con soberbias olas de cinco y más varas en alto en todas las orillas de la costa, aun en tiempo de calma, sin dar lugar a desembarco sin gran peligro.

La costa no vá al sudoeste, como la ponen comunmente los mapas, sino al oeste sudoeste. Desde el Río del Sauce debe delinear al sudoeste, y después casi al sur, de otro modo no podremos componer la longitud que notó el Padre Quiroga, cuando navegamos aquellas costas el año de 1745.

Nota 1.ª El Padre Cardiel, en su regreso por la costa, tomó tres alturas, y ninguna cuando marchaba al Río Colorado, porque no las expresa en su diario: y así la distancia de 70 leguas del Volcán al Arroyo de la Ascensión, y cuatro leguas más al sur, son arbitrarias por estimación, en que puede haber mucha diferencia.

Las que observó son las siguientes: Nota 2.ª El Padre Cardiel cuenta 70 leguas, desde las Sierras del Volcán hasta cuatro leguas más al sur del Arroyo de la Ascensión, y según las leguas espuestas en su diario, no pasan de cuarenta y ocho y media: por lo que el dicho arroyo queda más al norte.

El las cuenta en el orden siguiente:

El viaje del San Martín al puerto de San Julián

Viaje que hizo el San Martín, desde Buenos Aires al Puerto de San Julián, el año de 1752: y del de un indio paraguayo, que desde dicho puerto vino por tierra hasta Buenos Aires.

Diario, que yo Jorge Barne, Piloto práctico de la costa de Guinea, del navío rebajado nombrado San Jorge, que con licencia de Su Majestad, y la Casa de Contratación a Indias de Cádiz, llegó con carga de ropas y negros esclavos a este puerto de Buenos Aires, desde el cual fue despachado por don Domingo de Basabilbaso, vecino de esta dicha ciudad en el bergantin nombrado San Martín (alias la tartana San Antonio) que también con licencia de Su Majestad vino a este dicho puerto; el cual hace viaje por cuenta de dicho don Domingo al Puerto de San Julián, a cargar sal y pescado, con licencia del Señor don José de Andonaegui, Mariscal de Campo de los Reales ejércitos de Su Majestad, y Gobernador y Capitan General de las Provincias del Río de la Plata, por cuya orden y encargo he de ir llevando puntual diario de ida, reconociendo la costa lo mejor que pueda, y el tiempo me ayudare, hasta dicho Puerto de San Julián, estada en él y vuelta de dicho viaje hasta los Pozos, en frente del Convento de Nuestra Señora de la Merced de esta dicha ciudad de Buenos Aires, los que están a poco más de tiro de fusil de la lengua del agua:—que, empezando desde la Boca, o salida de este Río de la Plata, es como se sigue:

Diciembre 16, sábado.

Estas 24 horas hemos tenido buen tiempo, con vientos del norte a nordeste.

Al ponerse del sol, la sierra alta, que había al este de Maldonado, estaba nornordeste: distancia media legua, de donde cuento la distancia meridional, rumbo corregido de ello, sur 40 grados al este: distancia 58 millas: distancia meridional, 37 minutos al este: longitud echo 43 millas al este: altura por observación, 35 grados y 44 minutos al sur.

Domingo 17.

Estas 24 horas hemos tenido buen tiempo, con vientos del este al nordeste. Sondeamos dos veces, pero no hallamos fondo con 16 brazas: rumbo corregido, sur 30 grados al este: distancia 88 millas: distancia meridional 87 millas al este: longitud echo 90 millas al este: altura por observación, 37 grados y 18 minutos al sur.

Lunes 18.

Estas 24 horas tuvimos tiempo apacible, con viento del norte a este, un cuarto al nordeste, y una mar muy alta: rumbo corregido, sur 12 grados al este: distancia 105 millas: distancia meridional, un grado y 41 minutos al este: longitud echo 2 grados y 3 minutos al este: altura por observación 38 grados y 52 minutos al sur.

Martes 19.

Estas 24 horas tuvimos muchísimo viento del norte al oeste, un cuarto al sudeste, con el tiempo por la mayor parte nublado y la mar muy alta: rumbo corregido, sur 10 grados al oeste: distancia 120 millas: distancia meridional, 80 millas al este: longitud echo un grado 42 minutos al este: altura por observación, 40 grados y 50 minutos al sur.

Miércoles 20.

La mayor parte de estas 24 horas hemos tenido mucho viento del sur, un cuarto al sudeste, sudoeste con turbonadas, mucho frío y mar alta: rumbo corregido este: distancia 49 millas: distancia meridional 2

grados y 9 minutos al este: longitud echo 2 grados 47 millas al este: altura por observación, 40 grados y 52 minutos al sur.

Jueves 21.

La mayor parte de estas 24 horas hemos tenido vientos frescos entre el oeste y sudeste, con aguaceros algunas veces: rumbo corregido, sur 20 grados al oeste: distancia 119 millas: distancia meridional 88 millas al este: longitud echo 110 millas al este: altura por observación, 42 grados y 38 minutos al sur.

Viernes 22.

Al principio de estas 24 horas tuvimos vientos frescos, después no había tanto, pero el tiempo siempre nublado: rumbo corregido, sur 3 grados al oeste: distancia 95 millas: distancia meridional 1 grado y 23 minutos al este: longitud echo 103 al este: altura por observación, 44 grados y 12 minutos al sur.

Sábado 23.

La mayor parte de estas 24 horas estuvimos en calma con tiempo nublado: rumbo corregido, sur 81 grados oeste: distancia 53 millas: distancia meridional 31 millas al este: longitud echo 30 millas al este: altura por observación, 44 grados; 17 minutos al sur.

Domingo 24.

Estas 24 horas hemos tenido buen tiempo, con viento del sur, un cuarto al sudoeste a oeste un cuarto al nordeste.

Sondeamos dos veces, pero no hallamos fondo con 80 brazas de sondaleza: rumbo corregido, sur 67 grados al oeste: distancia 99 millas: distancia meridional, 60 millas al oeste: longitud echo un grado 37 minutos al oeste: altura por observación, 44 grados 56 minutos al sur.

Lunes 25.

Todas estas 24 horas ha sido nublado, con vientos del nordeste, un cuarto al oeste a sur cuarto de sudeste. (Vimos muchas yerbas, y en tres días pasados hemos visto lo mismo): rumbo corregido, sur 46 grados al oeste: distancia 91 millas: distancia meridional 125 millas al oeste: longitud echo 3 grados 9 millas oeste: altura por observación, 45 grados y 53 minutos al sur.

Martes 26.

Estas 24 horas tuvimos tiempo claro, con vientos del oeste al sudeste, vimos yerbas como ayer: rumbo corrido, norte 54 grados al oeste: longitud echo 4 grados 8 millas oeste: altura por cuarta, 45 grados 23 minutos sur.

Miércoles 27.

Estas 24 horas tuvimos vientos frescos con turbonadas grandes; a veces el tiempo nublado, y solamente dos horas antes de medio día aclaró: rumbo corregido norte 29 grados al oeste: distancia 115 millas: distancia meridional 3 grados: 41 millas al oeste: longitud echo 5 grados, 25 millas al oeste: altura por observación, 43 grados 50 minutos sur.

Jueves 28.

Estas 24 horas tuvimos vientos frescos del sur al OSE, con algunas turbonadas; el tiempo nublado: rumbo corregido norte 38 grados al oeste: distancia 83 millas: distancia meridional 4 grados 19 millas al oeste: longitud echo 6 grados 17 millas oeste: altura por observación 42 grados 33 minutos sur.

Viernes 29.

La mayor parte de estas 24 horas el tiempo ha sido nublado con vientos del nornordeste al sudoeste, y mezclado con calma: rumbo corregido sur 66 grados oeste: distancia 50 millas: distancia meridio-

nal 7 grados 26 millas oeste: longitud echo 10 grados, 36 millas oeste: altura por observación 44 grados, 3 minutos sur.

Sábado 30.

Estas 24 horas tuvimos buen tiempo, con vientos del noroeste al sudoeste: rumbo corregido sur 38 grados oeste: distancia 125 millas: distancia meridional 6 grados 40 minutos al oeste: longitud echo 9 grados, 32 millas al oeste: altura por observación 43 grados, 55 minutos al sur.

Domingo 31.

Todas estas 24 horas hemos tenido el tiempo apacible con poco viento del oesnoroeste al sudoeste, mezclado con calma: rumbo corregido sur 66 grados al oeste: distancia 50 millas: distancia meridional 7 grados, 26 minutos oeste: longitud echo 10 grados, 36 millas oeste: altura por observación 44 grados, 3 minutos al sur.

Enero, lunes 1 grados.

Estas 24 horas hemos tenido vientos fuertes del nornoroeste al ESO, mezclado con turbonadas y el tiempo nublado: rumbo corregido sur 38 grados al oeste: distancia 87 millas: distancia meridional 7 grados, 32 millas oeste: longitud echo 10 grados, 44 millas oeste: altura por cuenta 45 grados, 8 minutos al sur.

Martes 2.

Estas 24 horas los vientos han sido frescos con turbonadas, y el tiempo nublado: rumbo corregido sur 38 grados al oeste: distancia 57 millas: distancia meridional 8 grados, 7 minutos al oeste: longitud echo 11 grados, 31 minutos al oeste: altura por cuenta 45 grados, 53 minutos sur.

Miércoles 3.

La mayor parte de estas 24 horas hemos tenido vientos frescos del oeste al sur, con el tiempo nublado.

Sondeamos en 58 brazas, arena fina, mezclada con lama verde: rumbo corregido norte 54 grados al oeste: distancia 67 millas: distancia meridional 9 grados al oeste: longitud echo 12 grados, 51 minutos oeste: altura por observación 45 grados y 10 minutos al sur.

Jueves 4.

La mayor parte de estas 24 horas hemos tenido el tiempo nublado, con los vientos alguna cosa frescos, mezclados con turbonadas fuertes; muchos relámpagos y aguaceros: rumbo corregido sur 81 grados al oeste: distancia 75 millas: distancia meridional 10 grados, 13 minutos al oeste: longitud echo 14 grados, 33 minutos al oeste: altura por observación 45 grados, 24 millas al sur.

Viernes 5.

Estas 24 horas tuvimos el tiempo por la mayor parte nublado, con vientos de sudsudoeste, y mar alta: a media noche sondeamos y hallamos fondo en 45 brazas, lama azul; y al ponerse del sol vimos tierra sobre el rumbo de oeste, cuarto al sudoeste: distancia 4 leguas, y al levantarse del sol vimos tierra otra vez sobre el rumbo de oeste sudoeste: distancia 7 leguas.

A las ocho del día vimos tierra al noroeste y al sudoeste, cuarto de sur: distancia de la mar cerca de 4 leguas. A medio día la tierra más al norte estaba norte cuarto de nordeste.

Una isla que hace la entrada del sur de la Bahía de los Camarones, estaba este sudoeste: distancia de la tierra firme, milla y media: rumbo corregido sur 78 grados al oeste: distancia 29 millas: distancia meridional 10 grados y 41 millas al oeste: longitud echo 14 grados, 59 millas oeste: altura por observación 45 grados 5 minutos al sur.

Sábado 6.

La mayor parte de estas 24 horas hemos tenido pocos vientos, con buen tiempo, y mar muy recia. A las dos y media de la tarde dimos fondo en 15 brazas de agua en la Bahía de los Camarones.

La isla más al este, este cuarto de sudeste; otra isla sur: la tierra firme más al sur, cuarto de sudoeste; dicha más al norte, nornordeste, distancia milla y media. A las siete de la tarde nos levamos y salimos bordeando afuera de la bahía, con un vientecito al nordeste.

A las diez de la noche arribamos; a las cuatro por la mañana vimos la tierra sobre el rumbo de noroeste, cuarto de norte: distancia 6 a 7 leguas, de donde cuento la distancia meridional: rumbo corregido sur 26 grados al oeste: distancia 48 millas: distancia meridional 7 millas al oeste: longitud echo 8 millas oeste: altura por observación 46 grados y 2 millas sur.

Domingo 7.

Estas 24 horas tuvimos pocos vientos, mezclados con calma y buen tiempo; y a las dos de la tarde sondeamos en 48 brazas: lama blanca, azul; y a mediodía vimos Cabo Blanco: estaba sur sudoeste: distancia 7 leguas.

Parecia como una isla no muy lejos de la tierra firme: rumbo corregido sur 12 grados al oeste: distancia 39 millas: distancia meridional 15 millas al oeste: longitud echo 17 millas al oeste: altura por observación 46 grados, 37 minutos sur.

Lunes 8.

Estas 24 horas tuvimos buen tiempo, con vientos del norte cuarto del noroeste a nordeste cuarto del norte, mezclado así a lo último con turbonadas y tiempo nublado; y a las cuatro de la tarde vimos tres peñas muy grandes que están sur sudeste, distancia 5 leguas; y a las seis vimos también el cuerpo de Cabo Blanco que estaba oeste sudoeste: distancia 4 leguas, y al mismo tiempo sondeamos en 17 brazas

en fondo de piedritas, conchuelas y arena: a las seis y media vimos alguna cosa que parecia aguas quebradas: orzamos y anduvimos arrimados a ellas, sondeando, y hallamos de 15 brazas a 5, y 4 y media, piedritas, y tres veces vimos peñas: distancia de la tierra firme 5 leguas: rumbo corregido, sur 18 grados oeste: longitud echo 48 millas oeste: altura por observación, 48 grados 39 millas al sur.

Martes 9.

Por la mayor parte de estas 24 horas hemos tenido pocos vientos, con algunos aguaceros y relámpagos, y a la postre turbonadas al noroeste; y a las 5 de la tarde pasamos entre una isla y la tierra firme, y la distancia entre las dos es 5 leguas.

Hay muchas peñas por toda la costa: fuimos sondeando, y tuvimos de 15 brazas a 10, 6, 5-1/2, 7, 10, 15, y después no hallamos fondo, y por la orilla toda es tierra recia y arena: pero cosa de 2 millas por dentro, es tierra muy alta por toda la costa.

Altura por observación, 49 grados al sur, y a mediodía nos hallamos 10 leguas por el norte del puerto de San Julián.

Miércoles 10.

Estas 24 horas tuvimos el tiempo muy nublado, los vientos entre el norte y nordeste. A las cinco de la tarde vimos la sierra mayor, que estaba oeste sudeste, distancia de la tierra más cerca de una legua.

A las seis dimos fondo porque el agua era muy baja, y estuvimos en 6-1/2 brazas, el fondo duro: distancia de la tierra más cerca de 2 millas, y a la media hora de haber dado fondo se nos partió el cable, y luego inmediatamente largamos el foque y el velacho, y después de tener 5 brazas de agua, gobernamos a entrar en el puerto: pero en poco tiempo nos hallamos en 8 pies de agua, y entonces tocó la embarcación y conocimos se había lastimado, y esperimentamos fuertes reventazones.

Empezaba a crecer con fuerza la marea con lo que en poco tiempo nos zafó de una barra que hay a la entrada de dicho puerto, que sino hubieramos perecido.

Y esta desgracia nos sucedió por habernos gobernado por el mapa que llevamos hecho en la expedición de don Joaquin de Olivares; pues en él no se señala la dicha barra tan grande que hay a la entrada del puerto, que en baja mar queda en 8 pies de agua, aunque en pleamar hay tanta agua que el mayor navío puede entrar sin riesgo por encima de dicha barra, y las mareas son regladas: a las once y media, el flujo máximo en confusión y oposición: a las siete entramos en el Río de San Julián, y dimos fondo en 4-1/2 brazas.

Lama negra, y por la mañana nos levamos y fuimos más arriba a la canal del sudeste y dimos fondo en 3 brazas. Lama blanda, y amarramos la embarcación entre dos anclas, una por el nordeste y la otra por el sudeste: distancia de la tierra del este un tiro de escopeta.

La primera cosa que hicimos, fue de ir en busca de las salinas y estuvimos día y medio, antes que hallásemos la menor de las dos, y la grande la hallamos después. Agua buena: no pudimos hallar más que un pozito en el camino de la salina grande.

Si llueve hay paraje a donde el agua se junta, pero si no se toma pronto, se seca.

Leña, como algarrobo y otras calidades, toda madera recia, bastante gruesa, pero baja, hay en todas partes y bastante: la mayor y mejor está por la banda del este.

Pastos hay muy buenos, y fuertes para el ganado, con bastante abundancia.

Y por dos semanas en dicho puerto de San Julián, no tuvimos otros vientos sino del norte y nordeste muy fuertes, y el resto del tiempo que estuvimos en el expresado puerto, eran del ONE al oeste y OSE:

solamente un tal vez algún viento norte o sur, pero nunca vino a este del sur, solamente en airecitos, que no duraban mucho tiempo.

Animales no hay sino guanacos, zorros, gaviotas, batutues, muchos patos de varias layas, y otros pajaritos chicos muchisimos, como también bastantes avestruces.

El 24 de Enero fuimos al arroyo, a donde acabamos de carenar la embarcación, y cargamos de sal: también cortamos dos pies del palo del trinquete porque estaba demasiado largo.

Un día que estuvimos en busca de la ancla pérdida, fuimos más adentro por tierra, y vimos 2 o 3,000 casitas o sepulturas con una pared que corre entre ellas, las que están del desembarcadero sobre el rumbo del norte, distancia cosa de 12 millas o 4 leguas.

Los peces de dicho puerto de San Julia son pescada, pejerrey y sardinas: de todo lo expresado con abundancia.

En la serranía inmediata a dicho puerto, como cosa de 2 a 3 leguas, hallamos bastante bosta de caballos; por lo que se infiere anden en algunas temporadas del año algunos indios por aquellos parajes.

También entre dichos cerros hay un charco o laguna bastantemente grande, de agua llovediza buena, a donde vienen a beber los guanacos, avestruces y demás pájaros que antecedentemente expreso, y discurrimos que se mantenga en dicha laguna agua todo el año, y que en dicha sierra haya agua de manantiales, que por no tener tiempo no pudimos reconocer, y al rededor de dicha laguna había vestigios de muchos fogones a donde hacían fuego, y al lado de ellos bastantes huesos de guanacos y de avestruces, como también cáscaras de huevo de avestruz; y se conoce por esto que no hacia mucho tiempo que había andado gente en dicho paraje.

También del puerto expresado de San Julián, como cosa de una legua al sur, hallamos un sombrero negro que todavia no estaba muy

podrido, y al lado del norte del expresado puerto, distancia fuera de la barra como cosa de 2 leguas, hallamos lastre y maderas de roble de alguna embarcación que se perderia en el paraje.

Marzo, martes 13.

Este día, hallándonos prontos para hacer nuestro regreso a Buenos Aires, nos juntamos todos, y proponiendo el que era conveniente se quedase alguna gente para cuidar de los animales y demás avios para el tráfico de la sal, tres de los que se hallaban presentes se ofrecieron a quedarse de su propio moto y voluntad: que el uno es nombrado Santiago Blanco, natural de Galicia, en el reino de España; otro nombrado Hilario, natural de la provincia del Paraguay, y el otro, José Gombo, natural de las Indias Orientales: que reflexionando a sus patrias, se puede decir que se quedan en esta tierra uno de cada parte de las cuatro del mundo: porque además de los tres arriba nominados, se nos queda un negro de nación Angola, que habrá veinte días que se nos huyó, tierra adentro, y no ha vuelto a parecer.

Y para resguardo nuestro y de nuestro armador, se dispuso que los tres que quedaban, hiciesen una contrata, cuya copia es la siguiente:

"En el río de San Julián, lunes, Marzo 12 de 1753. Nosotros que tenemos los nombres aquí apuntados, prometemos cumplir con los artículos seguidos, y sino hemos de perder la soldada, desde que se vaya el bergantin nombrado el San Martín, hasta que vuelva del Río de la Plata, con la voluntad de Dios.

"El primero: para tener una carga entera de sal, sacada en tierra en el embarcadero, pronta para cuando llegue aquí otra vez, y que sea la mejor que podamos procurar, y a tener cuidado cuando llueva que la sal no se gaste.

"El segundo: a tomar cuidado con los bueyes, carretas, chanchos, pipas, barriles, maiz, pan, carne, tocino, lona, ollas, escopetas, pólvora y balas, etc.

"El tercero: para hallar agua fresca, si es posible, con hacer pozos o cualquier otro modo, y cuando llueva a llenar todas las pipas y barriles, y para tenerlos afuera del sol para que no se caigan en piezas, y también que no se descubran por los indios.

"El cuarto: para no ir muy lejos de la casa, sin tener cada hombre su escopeta o trabuco bien limpio y cargado pronto.

"El quinto: para tomar cuenta como están los vientos, y también cuando llueve, y en tiempo de la luna lo que sucede.

"El sexto y último, para vivir hermanablemente y a convenirse en todas cosas por el provecho de los dueños del barco."

Santiago Blanco, natural de Galicia en el reino de España.—Hilario, natural de la provincia del Paraguay.—José Gombo, natural de las Indias Orientales.—Testigos, Tomás Cary y Juan de Acosta.

Miércoles 14.

Estas 24 horas tuvimos pocos vientos del noroeste cuarto de oeste al nordeste, y todas las dichas horas nos llovio, y a las ocho del día salimos del Arroyo, y dimos fondo en 6 brazas de agua en la canal del oeste, en donde en el fondo hay bastante lama.

Jueves 15.

Pocos vientos tuvimos estas 24 horas del nordeste al nornordeste, con repetidos aguaceros, (al principio con vientos del norte).

Viernes 16.

Estas 24 horas hemos tenido el tiempo nublado, también con aguaceros, al principio con vientos del norte, y después del nordeste, cuarto de norte al nordeste, cuarto de este.

Sábado 17.

Al principio de estas 24 horas era calma, después vino el viento al sudoeste con tiempo nublado; y a las seis de la mañana nos levamos y fuimos por la canal del oeste con la marea crecida, y a las siete el puerto de San Julián estaba nornordeste; y a las ocho pasamos la barra con una mar muy alta, fuimos sondeando y tuvimos de 10 brazas a 9-1/2, 9, 8-1/2, 8, 7-1/2, 7, 6-1/2, 5 menos un cuarto 6, 7, 8-1/2, 9 etc.

A las once el puerto de San Julián estaba sudoeste poco más al oeste: distancia 6 leguas, el monte mayor sudoeste cuarto de oeste poco más al oeste, la tierra más al norte estaba nornordeste, variación de la aguja, 19 grados al este.

Domingo 18.

Estas 24 horas hemos tenido el tiempo nublado, con aguaceros y los vientos variables, del sudsudeste al este y norte.

La distancia meridional contada de ayer a las once: rumbo corregido, norte 85 grados al este: distancia 75 millas: distancia meridional 75 millas este: longitud echo 1 grado 57 millas al este: altura por cuarta, 49 grados y 24 minutos al sur.

Lunes 19.

Estas 24 horas tuvimos vientos frescos del nordeste al nornordeste, con turbonadas y una mar muy alta: rumbo corregido, sur 77 grados al este: distancia 46 millas: distancia meridional 2 grados al este: longitud echo 3 grados 6 minutos este: altura por cuarta, 49 grados 34 millas al sur.

Martes 20.

Estas 24 horas tuvimos vientos de noroeste, cuarto de oeste al sudsudeste y el tiempo nublado, con aguaceros y la mar muy alta: rumbo corregido, norte 18 grados al este: distancia 117 millas; distancia meri-

dional 2 grados 37 millas al este: longitud echo 3 grados 59 millas al este: altura por observación, 47 grados y 39 minutos al sur.

Miércoles 21.

Estas 24 horas tuvimos vientos alguna cosa frescos, mezclados con turbonadas y mar alta: rumbo corregido, norte 15 grados al este: distancia 135 millas: distancia meridional 3 grados 12 minutos al este: longitud echo 4 grados 50 minutos al este: altura por observación 45 grados 29 minutos al sur.

Jueves 22.

Estas 24 horas tuvimos pocos vientos al principio, y al postre vientos frescos de noroeste a sudoeste cuarto de sur, y turbonadas de cuando en cuando: el tiempo nublado con algunas gotas de agua: rumbo corregido, norte 16 grados al este: distancia 104 millas: distancia meridional 3 grados 39 millas al este: longitud echo 5 grados 29 millas al este: altura por cuenta, 43 grados y 37 minutos sur.

Viernes 23.

La mayor parte de estas 24 horas hemos tenido vientos frescos de oeste, cuarto de noroeste al oesnoroeste, mezclado con algunas turbonadillas; la mar alta, y a medio día el banco frances estaba por la cuenta nuestra nordeste cuarto de norte, 5 grados al este: distancia 142 leguas: rumbo corregido, norte 8 grados al este: distancia 141 millas: distancia meridional 3 grados 59 millas al este: longitud echo 5 grados 57 millas al este: altura por observación, 41 grados y 8 millas al sur.

Sábado 24.

Estas 24 horas tuvimos vientos del norte, cuarto de noroeste al oeste, cuarto de sudoeste; el tiempo nublado, y a medio día sondeamos y hallamos 49 brazas, arena parda y negra: rumbo corregido, norte 40 grados al este: distancia 50 millas: distancia meridional 4

grados 56 millas al este: longitud echo 6 grados 46 millas al este: altura por observación 40 grados 28 millas al sur.

Domingo 25.

La mayor parte de estas 24 horas hemos tenido el tiempo nublado, con relámpagos todo redondo; los vientos pocos del oeste sudoeste al sur, cuarto de sudeste: rumbo corregido, norte 30 grados al este: distancia 30 millas: distancia meridional 4 grados 46 millas al este: longitud echo 6 grados 59 millas al este: altura por observación, 39 grados y 58 millas al sur.

Lunes 26.

La mayor parte de estas 24 horas hemos tenido los vientos al sur sudoeste y sudeste, cuarto del sur, el tiempo nublado, y a las siete de la mañana vimos tierra sobre el rumbo de oeste, 5 grados al noroeste: distancia 7 leguas, y a las nueve estaba oeste sudoeste, distancia 9 leguas: rumbo corregido norte 27 grados al este: distancia 154 millas: distancia meridional 5 grados 56 millas al este: longitud echo 8 grados 29 millas al este: altura por observación, 37 grados 47 minutos al sur.

Martes 27.

La mayor parte de estas 24 horas tuvimos vientos frescos del oeste a nornoroeste y oeste otra vez con frecuentes turbonadas, y a las dos de la tarde sondeamos en 22 brazas, arena parda con conchas quebradas, y a las tres de la mañana otra vez 37 brazas, arena fina parda con granizos negros y conchuelas: rumbo corregido, norte 66 grados al este: distancia 70 millas: distancia meridional 6 grados 59 millas al este: longitud echo 9 grados, 49 minutos al este: altura por cuenta, 37 grados 18 millas al sur.

Miércoles 28.

Estas 24 horas tuvimos pocos vientos con calma y buen tiempo, sondeamos de 35 brazas a 25, arena parda y negra con conchuelas: rumbo corregido, norte 20 grados al este: distancia 55 millas: distancia meridional 7 grados 18 millas al este: longitud echo 10 grados y 12 millas al este: altura por observación, 36 grados 26 millas al sur.

Jueves 29.

Estas 24 horas tuvimos pocos vientos, mezclados con calma y tiempo nublado; solamente a las ocho de la tarde nos vino una turbonada muy fuerte, y duró cosa de una hora, con truenos y relámpagos, todo en redondo, y también nos llovio hasta una o dos de la mañana, cuando sondeamos en 18 brazas hasta 12; rumbo corregido, norte 50 grados al oeste: distancia 25 millas: distancia meridional 6 grados 59 millas al este: longitud echo 9 grados 49 millas al este: altura por observación 36 grados y 9 millas al sur.

Viernes 30.

La mayor parte de estas 24 horas hemos tenido buen tiempo, los vientos del sur sudoeste al estesudeste, y a las siete de la mañana vimos la tierra del oeste, cuarto de sudoeste al sudsudeste: distancia 4 leguas: es tierra baja con árboles en partes: anduvimos costeando cosa de 4 millas de la tierra: rumbo corregido, norte 73 grados oeste: distancia 84 millas: distancia meridional 5 grados 39 millas este: longitud echo 8 grados y 10 millas este: altura por observación, 35 grados y 35 minutos al sur.

Sábado 31.

Estas 24 horas hemos tenido buen tiempo, con vientos del sudsudeste al sudeste, a las seis de la tarde vimos la tierra que estaba del norte, cuarto del noroeste, 5 grados al este o estesudeste, distancia de la mar cerca; cosa de una legua; la tierra más al oeste era punta de piedras.

A las siete de la mañana vimos los navios de la Ensenada de Barragan, y a las tres de la tarde dimos fondo en los pozos en frente de esta ciudad de Buenos Aires, a poco más de tiro de fusil de la orilla del agua, en tres brazas y media.

El bergantin nombrado San Martín, (alias la tartana San Antonio), volvió de segundo viaje al puerto de San Julián, al descubrimiento de aquella costa, y conducir sal para el abasto de esta ciudad de Buenos Aires, de cuenta de su armador don Domingo de Basabilbaso, vecino de ella.

Saliendo de este puerto el día 7 de Octubre de 1753, llegó a su destino el día 17 de Noviembre de dicho año, a los 24 días de su salida; y habiendo hecho su carga de sal, a los 27 días de haber salido de aquel puerto, el día 9 de Enero de 1754, entre diez y once de la noche naufragó a distancia de dos millas, en frente de la fortaleza de esta ciudad, en el viril del banco que esta a la entrada del paraje que llaman los Pozos, salvándose toda la gente, y ninguna parte de su carga, equipages de la tripulación, ni el casco, por haberle brevemente cubierto las arenas; y no habiéndose libertado ningún diario de los pilotos, declaran estos y la demás gente de su tripulación, lo siguiente:

Primeramente; que cuando llegaron a dicho puerto de San Julián, no encontraron ninguno de los cuatro hombres que dejaron el viaje antecedente, ni tampoco sal alguna arrimada al puerto, como contrataron cuando se quedaron; y que de las armas, bastimentos, canoa, carreta y demás cosas que les dejaron, encontraron solo la carreta cerca del puerto y la canoa barada y atravesada en tierra, con dos escopetas dentro, y en la isla se hallaron cuatro sacos de maiz y uno de afrecho y un marranito: y se discurre que dichos tres hombres se hubiesen ido tierra adentro, llevando consigo las demás armas, municiones y bastimentos, sin poderse hallar ningún vestigio.

A los siete días de haber llegado a aquel puerto, andando ocho hombres en solicitud de agua, encontraron a distancia de tres leguas varias lagunas de agua dulce, que corria en abundancia, y en este tiempo se hallaron con 150 indios a caballo, y pensando les pudiesen hacer daño procuraron retirarse a su embarcación.

Estos los atajaron sin hacerles daño alguno, antes sí muchas demostraciones de amigos, y los llevaron en sus caballos hasta el puerto.

A pocos días después, en las expresadas lagunas hallaron más de 1,400 indios e indias, con sus hijos, y les recibieron con la misma paz y cariño que antecedentemente, y dicen son de grande estatura, tanto hombres como mujeres, y que entre ellos habria como 600 hombres de pelear, y tienen tres caciques, uno de ellos españolado: que tenían sus tolderias de cueros de guanacos, de cuyas pieles hacen mantas para taparse, y cojinillos para andar a caballo en recados o albardones de cuero de caballo; y las dichas mantas, y cojinillos teñidos de varios colores muy alegres, y otros de pinturas más ordinarios.

Tienen bastantes caballos, fuertes y buenos, y gastan frenos de palo, y tal cual indio con espuelas grandes de fierro a la moda de las que gastan en el reino de Chile.

La situación de las tolderias estaba a dos o tres leguas del puerto, entre unos cerros grandes, en una hoyada o valle, donde tenían agua llovediza en unos zanjones echos de la misma lluvia, o con su industria, y el agua era muy abundante y buena.

No tenían otras armas que bolas, y de los arcos de fierro de los barriles y pipas, que quedaron el viaje antecedente, habían hecho cuchillos y sables.

La ocupación de los indios es todo lo más del tiempo cazar todo género de animales que hallaban, como son, huanacos, avestruces,

quirquinchos y otros, que es lo que abunda en aquel paraje; y aunque hay muchos patos de varias clases, gaviotas y otros pájaros, no los podían tomar, porque sus armas no les ayudaban, y se admiraban mucho de ver que con la escopeta, con que solían tirar algunos de la tripulación, mataban tres o cuatro pájaros de un tiro.

Lo que hacen es en bajamar tomar muchos huevos de dichos patos y pájaros, de que hay mucha abundancia, y se los comían crudos llevaban a sus tolderias.

Las indias tienen su ocupación en levantarse por la mañana temprano, ir a traer los caballos a sus tolderias y ensillarlos, para que los indios vayan a cazar, dándoles primero su almuerzo de carne azada o cocida de aquellos animales, y entredia se ocupan en descarnar las pieles y cocerlos con nervios de los mismos animales, con aleznas de espinas, pintarlas y adornarlas para el uso de ellas, de los toldos, y para sobre los caballos en que andan los indios: y tienen la precaución de que la caza que toman hoy les sirve para comer mañana, y así viven hasta que se les apura la caza o llega el tiempo de mudarse a otra parte.

Tanto indios como indias, comían bien, y aun con mejor gusto que su bastimento, las miniestras y carne salada que diariamente se les daba guizada en la embarcación, a la cual venían algunas veces a comer lo que se les daba, y ver la embarcación que les admiraba mucho, y más cuando dispararon un cañón.

Pero diariamente venían porción de indios al puerto, a donde se les llevaba de dichas miniestras y carne salada, y ellos igualmente ofrecían a la gente si querían comer de aquellas sus viandas, trayéndoles carnes de los animales que mataban.

Solo uno de los caciques con su gente se reconoció bebia vino y aguardiente cuando le daban, pero los demás nó, pues con un solo vasito pequeño que se les dio, se brindaban muchos unos a otros, mo-

jando el dedo en el aguardiente como quien toma agua bendita, lo tiraban para arriba y después se metían el dedo en la boca y se daban golpes en los pechos, que era la demostración que hacían.

Son aficionados con extremo a abalorios y cuentas, y todo género de chucherias y cosa de ropas y lienzos, aunque sean pedacitos, y también cascabeles y vasinicas; lo que se reconoció por lo que de todos los dichos generos les dio el capitan, para cuyo fin los remitió dicho armador: y en alguna manera les sirvieron de bastante, porque como tienen tanta afición a cosas de fierro, de las pipas de la aguada que tenían en tierra deshicieron una para aprovecharse de sus arcos de fierro, y habiéndoles regalado abalorios, cascabeles y de todas las demás cosas que llevaron, suspendieron, pues sino, aunque estaban por muy amigos, su mucha afición les hubiera impedido a no deshacerlas todas, como hubiera sucedido, sino les hubieran regalado con dichas chucherias.

No obstante tuvieron por bien devolverlas a bordo de la embarcación, y quedaron tan agradecidos de estos regalos, que después se ofrecieron a ayudarles a acarrear la sal al puerto, y ellos también regalaban al capitan bastantes mantas y cojinillos pintados, y ofrecían que darían más si les daban de aquellos juguetes, y encargaron que a otro viaje, según sus señas se comprendia que habían de volver por la primavera, que es la estación que se reconoce tienen elegida para vivir en aquellos parajes les trajesen muchos abalorios, cuentas, cascabeles, medallas y otros miriñaques, espuelas y frenos de fierro, ofreciendoles que les darían muchas de aquellas pieles, piedras bezares, lana de huanaco, aunque algunos dicen que era de vicuña: pero como todo naufragó no se ha podido averiguar la realidad y distinción de dicha lana.

Uno de los caciques traia su poncho bueno, y también tal cual traia poncho; pero estos los cuidaban mucho. También se reconoció

que los caballos de los indios tenían miedo de llegarse a los bueyes, pues a mucha fuerza les hacían acercarse a ellos.

Tres o cuatro días antes de la salida de la embarcación se vinieron a despedir los indios del capitan y su gente, y volvieron a encargar que les llevasen de aquellas cosas, pues daban a entender su mucho agradecimiento con demostraciones de amistad, y que querían entablar correspondencias y tratos, señalando por los dedos que a las tantas lunas, según se discurre, volverían: y con esto se fueron tirando la costa adelante al sur.

Confirma dicha gente que hay muchos pastos y buenos, como también abundancia de leña, aunque de árboles bajos, pero fuertes.

Y hacia él oesnoroeste descubrieron otras quince salinas más, y entre ellas una muy especial, en seco, que es menester partirla con achas y azadas: la que está distante del puerto de tres a cuatro leguas, y al rededor de ella se observo la particularidad que, cavando media vara apartado, se halla agua dulce, buena y con abundancia.

A dichos indios no se les pudo comprender cosa alguna de su lengua, ni tampoco que nación era; y sucedio que a las primeras veces que se vieron con la gente, oyeron una india que dijo, adios paisano, y habiéndola solicitado no la pudieron hacer decir otra palabra más que la dicha, la que repetia a tenor de la gente nuestra que le preguntaba, ni fue posible comprenderla quien se la enseñó, o a donde la aprendio, ni que hablase otra palabra en castellano, aunque le dijeron muchas, por ver si las entendia y tampoco lo consiguieron.

Y deseando el referido don Domingo de Basabilbaso, armador, y por esta razón descubridor de aquella costa y su contenido, tomo apunte de varias palabras que les tomaron la tripulación para que al hacer otro viaje mandase a su costa un intérprete y lenguaraz, por los deseos que tiene en hacer este servicio a Su Majestad, descubriendole aquellos parajes incultos, pero al parecer ocupados de inumera-

bles indios, como se evidencia por el acaso siguiente; y es, que el día 17 de Enero de 1754, llegaron a esta ciudad de Buenos Aires 18 o 20 indios del partido del cacique Bravo, para dar noticia al Señor Gobernador y Capitan General, como habían tenido una función muy sangrienta con los indios que en el mes de Julio del año pasado de 1753, vinieron a insultar, robar y matar en el partido que llaman de la Matanza, y que en la acción mataron muchos indios, entre ellos tres caciques, los cuales hice venir a mi casa, y por los lenguaraces que traían les hice preguntar si sabían el significado de las palabras que había aprendido mi gente, tomadas de aquellos indios, y entre ellos huvo, uno el más alto, que tendria muy cerca de 2-1/3 varas, bien formado y no muy renegrido, y con efecto comprendió algunas de ellas, y el no comprenderlas todas seria por lo mal que las aprenderían dicha mi gente, demostrando el indio alegria en solo oirlas; y preguntandole que como siendo del partido del cacique Bravo, (quien le tenía dado el grado de capitan) comprendia aquellas palabras de indios que habitaban tan distantes de los de su partido, me respondió que porque eran de su nación nombrada Tehuelches, de la cual se separó pequeño y vino a parar al partido de dicho cacique.

Y habiendole preguntado que si se acordaba de aquellos parajes donde nació, y me dijo que sí, y que había muchos indios más que en ninguno de los varios partidos que por la Sierra y Pampas conocia, y que todos eran de grande estatura y buena gente; y también que su cacique tenía tratado casamiento de una hija suya con uno de los caciques más proximos a su partido, y que estos, aunque en muy larga distancia, se comunican con los que andaban por la costa.

Con cuyo motivo le regale y encargué encarecidamente que si los cuatro hombres, que se discurre se internaron del puerto de San Julián, llegasen a su partido, los recogiese y convoyasen a esta ciudad, que le gratificaría bien su trabajo, lo que admitió gustoso: añadiendo

que con motivo del nuevo casamiento se veria con los de su nación y se lo encargaria también, y que pasase la noticia más adelante, y sobre todo, que me prometia traérmelos, o avisar de su paradero; con cuyo medio es fácil se consiga que dichos cuatro hombres vuelvan a esta ciudad, como hay ejemplar de dos marineros de un navío ingles, que perdiéndose en en aquella costa, e internandose, vinieron a parar a esta ciudad.

Que es cuanto se ha podido adquirir, con acuerdo y uniformidad de las declaraciones del capitan, sus pilotos y tripulación.

Y ahora, como ha sucedido el naufragio y pérdida de la embarcación y su carga, que valia lo menos 10,000 pesos, se está tratando de otro armamento para seguir la expedición a expensas del expresado don Domingo de Basabilbaso, por estar constante en hacer este servicio a su Rey y Monarca, el Señor don Fernando VI, que Dios guarde y prospere por muchos años.

Relación que ha hecho el indio paraguay, nombrado Hilario Tapary, que se quedó en el Puerto de San Julián, desde donde se vino por tierra a esta ciudad de Buenos Aires.

El día último de Marzo, o primero de Abril de 1753, que fue a los 15 o 16 días de haber salido el bergantin, nombrado San Martín, del Puerto de San Julián en su primer viaje, en los cuales hubo frecuentes lluvias, se acercaron a la isla como 200 indios, y con la bajamar pasaron al rancho que tenían hecho los tres hombres que se quedaron, e inmediatamente empezaron a tomarse todos los bastimentos que tenían, de bizcocho, yerba y tabaco, y deshicieron los barriles de carne salada, tocino y agua para aprovecharse solo de los arcos de fierro, arrojando la carne y tocino, y después se fueron.

Al día siguiente volvieron a acabar de llevar lo poco que había quedado, juntamente con la ropa que tenían fuera de su cuerpo; y aunque el dicho Hilario confiesa que no conoció en los indios acción

ni inclinación de querer hacer daño a su persona, antes bien al contrario, pues los indios le manoseaban a él y a su compañero, sin atreverse ni querer quitarle ropa alguna de la que tenían puesta, con poca reflexión determino salir de aquel paraje con otro (su compañero) indio chino, llamado José, por miedo que no le matasen, por no tener ya cosa alguna que tomar de su rancho.

A que se agregó, que el gallego, nombrado Santiago, a la primera vista de los indios se fue ocultamente y sin decir nada, de miedo de ellos, tirándose a escapar por la parte opuesta de ahí a donde habían avistado los indios, sin saber lo que se hizo.

Viéndose en estas confusiones, por último se resolvió a salir de aquel paraje con su compañero José, y lo ejecutó por la noche, tomando el rumbo para venirse a Buenos Aires por la costa del mar: y por ella vinieron caminando a pie sin ninguna providencia, más que unos avios de encender fuego, y dos perros pequeños, los cuales solían cazar algunos zorrillos y otros bichos con que trabajosamente se alimentaban.

Pero lo más penoso era la falta de agua dulce, por lo que a la orilla del mar hacían cazimbas, con lo que se humedecían las bocas, pues lo salado de ella les permitía beber muy poco, porque se les seguía mayor daño: como le sucedio al nombrado José, que por haber bebido algo más se enfermo, de modo que a las tres semanas de haber caminado en esta forma, quedó tan aniquilado que no pudo proseguir, por más que le animaba Hilario, siendo la mayor pena su excesiva sed, pues tenía la boca sin la más leve humedad.

El Hilario se detuvo allí dos días, por ver si por aquel contorno encontraba alguna agua dulce para refrescarle, pero no lo pudo conseguir; y viendo el mal estado de su compañero, y sin poderle remediar, porque no le sucediese otro tanto, determinó dejar a su compañero con bastante sentimiento, llorando tan fatal suceso, y tomó su de-

rrota, con sus dos perros: y a los tres días encontró una laguna pequeña rodeada de porción de guanacos que habían consumido toda el agua, dejando solo la humedad entre el lodo, y llegó tan fatigado que se consolaba con poner la boca sobre aquella humedad, que no obstante le sirvió de algún corto alivio.

Habiéndose acercado un poco más a la orillas del mar, consiguió matar un lobo marino con un palo que llevaba, y luego se bebió la sangre de él, que le supo muy bien, y haciendo su fuego se lo comieron entre él y sus perros, y el pellejo se lo sacó en disposición que le pudiese servir para echar agua.

Y siguiendo su camino, a los dos días llegó a donde había un manantial pequeño, en el cual se refrigeró él, y sus dos perros, y discurriendo poder socorrer a su compañero le pareció inútil, pues le contemplaba ya muerto: por lo que llenó el cuero de lobo de agua, siguiendo su rumbo, que regularmente era como media legua distante del mar, manteniéndose con varios animalitos y bichos que él y sus perros tomaban, y bebiendo cosa corta del agua que llevaba en el cuero para conservarla.

Así fue caminando, hasta que encontró un brazo de mar que se internaba un poco, en donde había porción de lobos marinos, con lo que él y sus perros saciaron su hambre y sed, y de ahí fue siguiendo, con la pensión de faltarle el agua, porque toda la que hallaba era salada, aunque estaba en lagunas algo distante del mar: y siguiendo varios días sin comer porque nada se encontraba, uno de los dos perros corrió una bandada de avestruces, y se alejó tanto que se perdió, cuya falta le sirvió de congoja, pues le contemplaba como compañero, y que por él remediaba algunas veces sus necesidades.

Y por último halló unas matas que tenían una especie de fruta redondita y negra, con lo que se mantenia trabajosamente: y aunque bajaba a la costa a su pesca de lobos marinos, ya no los había.

Pero caminando algún tiempo, encontró un riachuelo de agua dulce que se internaba tierra adentro, bastante angosto, pero con mucha corriente y hondo, y a la boca que hacia el mar tenía poca agua: no obstante no lo pudo vadear, y encontrando en sus orillas muchos maderos de sauces secos, que se conocia eran traídos de adentro con la corriente, pudo lograr echar uno de ellos al agua, embarcándose en él con su perro, y lo pasó, costándole algún trabajo por la corriente.

A la orilla de este río había algunos sauces pequeños, y habiéndose refrescado, siguió su derrota; y a una semana de haber caminado, avistó unas serranias muy altas, ásperas e intransitables, desde tierras adentro hasta la orilla del mar, de modo que para salir de su aspereza se bajó a la playa, y cuando bajaba el agua, caminaba: cuya estación le duró dos semanas: y aun después caminaba por el campo, avistaba algunas sierras pequeñas y montes, encontrando también algunos montecitos de un árbol, nombrado chañar, cuyas frutas, aunque muy escasas, solían templar su hambre, ayudado con su poca pesca y otros bichitos del campo que podía lograr: pues ninguno reservaba, por inmundo que fuese, porque para él todo le era comida delicada y gustosa, siendo lo peor y más trabajoso que le faltaba algunas veces; pues asegura que en la estación de su viaje se le pasaban ya los cuatro, ya los seis días sin comer ni un bocado, en lo que se afirma muy de cierto y aun le parece que hubo temporada de dos semanas.

Pero como es un indio tan poco experto no se le ha podido averiguar el tiempo fijo que tardaba en las estaciones de un tránsito a otro, sin saber hacer cuenta ni por días, ni por semanas, ni por meses, ni por lunas.

Y así al cabo de estas estaciones, que no sabe el tiempo que tardó, pues unas veces dice que serán dos meses, otras tres, y otras uno,

llegó a un río de agua dulce muy caudaloso, que lo halló yendo desviado de la costa como cinco leguas, e ignora la situación hacia la boca del mar, pero asegura que será muy grande por ser el río muy ancho y caudaloso.

Apenas se acercó, cuando vio venir a sí dos indios a caballo con sus lanzas, con cuya vista pensó ir a ver la de Dios: pero llegándose los indios a él, le cogieron de los brazos, preguntándole ¿qué hacia por aquellos parajes? según demostraban por las señas.

Pero ni uno ni otro se entendían, y al fin permitió su fortuna que se acordasen que era de la especie humana, pues sea por esto, o porque le vieron hecho un esqueleto de flaco y consumido, siendo por su naturaleza bien fornido, se condolieron de él, y mostrándolo lo condujeron un poco más adelante, en donde había como unos 20 toldos de indios con sus familias de mujeres y hijos, y le recogieron en unos de los toldos, y le daban de comer avestruz, venado y caballo que son sus manjares, y le daban de sus cueros para que se tapase y durmiese, por ser la estación muy fria por las heladas que cayan.

De este modo lo pasaba razonablemente, hasta que logró restablecerse, poniéndose capaz de andar a caballo, e ir con ellos a cazar y correr yeguas cimarronas, que ya había algunas: y después de algún tiempo dispusieron pasar el río los indios con las familias, y lo ejecutaron a nado en unas pelotas de cuero, en donde se ponían ellos con sus mujeres y sus hijos, y dentro ponían los toldos, que son de cueros de caballos, y con guascas, o cuerdas de cuero amarradas de los caballos, que tienen muy especiales para pasar el río, se echaron, las pelotas y pasaron todos con felicidad a la otra banda, y allí volvieron a acamparse, siendo su ejercicio el cazar avestruces en venados y otros bichos y animales para comer, pasándose muchísimo tiempo en jugar, perdiendo cueros de caballo que se ganaban los unos a los otros, y no se reconoció que hubiese ningún cacique entre ellos, pues

todos igualmente mandaban y tenían sus pendencias, y a veces había varias muertes.

También solían ausentarse 6 u 8, y después de algún tiempo venían con caballos que, según se reconocia, los hurtaban de otros indios, y algunas veces no venían todos los que fueron, por lo que se comprendia que eran muertos por los enemigos.

Estos solían venir a su campo, y también se llevaban caballos, que regularmente sucedia de noche: y este modo de vivir observó todo el tiempo que estuvo entre los indios, que no puede decir cuanto, pero diré que experimentó mucho frío y mucho calor en varios tiempos y parajes, durante el tiempo que estuvo con los indios.

Pues, después que estuvieron algunos días a las orillas de aquel río, se mudaron a otro paraje, siempre buscando las aguadas para sí y sus animales, y caza con que mantenerse en lagunas o arroyuelos; que nunca volvieron a encontrar más río, y fueron muchas las mudadas que hicieron los indios de sus toldos: pero como se reconocia que se acercaban a las campañas de Buenos Aires, y como ninguno de los indios se metia con él para hacerle daño, se mantuvo entre ellos, y solo les preguntaba la distancia que habria hasta la costa del mar: y unas veces le parecia que estaria como 6 u 8 o 10 leguas, y otras se dejaba ver desde lo alto de algún cerro.

Por fin llegaron a las cercanías de estas campañas, y él lo reconocia por la abundancia que había de yeguas cimarronas de que se mantenían: y un día se destacaron 12 indios, y preguntó, aunque por señas, porque nunca se entendieron, ¿qué destino llevaban? y pudo comprender que venían a las campañas de Buenos Aires, y les dio a entender que él los quería seguir, y no se lo impidieron.

Y tomando su caballo mancarron viejo, que desde el principio le dieron, se enderezó a seguirlos, y resagándose, vino la noche, y dejó el rumbo, tomándole hacia la costa del mar, que caminando toda

aquella noche y el medio día siguiente, se puso en ella, y a las orillas de un pequeño riachuelo, con algunos sauces, a su sombra sesteó: y a hora de vísperas vio venir a él un indio a caballo que le dio bastante susto, pero el tal indio era de la gente del cacique, que nombran don Nicolas Bravo, quien de paz comunica y comercia con esta ciudad.

Llegó pues el indio a donde estaba nuestro Hilario, haciendo juicio que el caballo era uno que se le había perdido y lo andaba buscando: y habiéndose podido entender un poco, porque el indio hablaba en castellano, con mucho gusto lo acarició, y le dijo que se viniese con él que pronto lo pondria en Buenos Aires.

Y tomando su camino, poco después de haber anochecido, se hallaron en una toldería que era la del indio y gente del cacique Bravo, que estaba situado en el paraje que llaman el Zanjon, en donde fue bien recibido, y aquella noche mataron el caballo de Hilario y fue la cena que tuvieron: y no dejó de extrañarlo, pues mal correspondia el recibimiento que le habían hecho, y el matarle su caballo.

Pero al día siguiente por la mañana le dieron otro caballo muy bueno, y pidió que le diesen de comer carne de vaca, y se la trajeron, y lo mismo hicieron en los 15 o 20 días que estuvo con ellos.

Estos indios le preguntaban por sus compañeros que se habían quedado en San Julián, pues tenía encargo de don Domingo de Basabilbaso para recogerlos y conducirlos a Buenos Aires, y les había ofrecido que los regalaría, y que algunos de ellos habían estado en su casa, con motivo de ser tesorero de guerra, y en ella se les subministraba la yerba y tabaco, y el Señor Gobernador los regalaba por ser amigos, hermanos y de paz; (que estas eran sus palabras) y con esta ocasión les había agasajado y hecho sentar en sillas, encargándole mucho los cuatro hombres; los tres de su voluntad, y un negro huido, que su navío dejó en el Puerto de San Julián: y así le dijeron, que

siempre que quisiere irse a Buenos Aires, que se lo dijese para darle lo necesario.

Después de dicho tiempo dijo Hilario que se quería venir, y le dieron un buen caballo y lo trajeron convoyado de cuatro indios hasta un fuerte que está en las fronteras de las estancias de esta ciudad, a donde le entregaron, con encargo de que le condujesen, como así se ejecutó.

Llegando a esta ciudad el día 6 de Enero de este presente año de 1755, en donde se halla con ánimo de volverse a embarcar para el tráfico de la sal y descubrimiento de la costa, y a pedimento de don Domingo de Basabilbaso, hizo esta declaración en Buenos Aires, a 12 de Enero de 1755, y no firmó por no saber escribir.

Observaciones sobre el estrecho de Magallanes

Observaciones extraidas de los viajes que al Estrecho de Magallanes han ejecutado en diferentes años los Almirantes y Capitanes, Olivares de Noort, Simon de Cordes, Jorge Spilberg, Francisco Drake, Juan Childey, Tomás Candish, Juan Narborough; y noticias adquiridas en las expediciones ejecutadas desde esta isla por los Franceses, con la fragata Aguila.

Ha sido siempre mirado el reconocimiento del Estrecho de Magallanes por las potencias marítimas, como una de las empresas de mayor riesgo, así por la diversidad de vientos que suelen reinar, como por las irregulares mareas y corrientes que se experimentan: prescindiendo del cuidado que es preciso tener en el reconocimiento de las tierras por estar pobladas de indios de diferente génio y naturaleza.

Pero ya en el día se puede caminar con más acierto, mediante las noticias que han producido los viajes ejecutados en distintos tiempos por las diferentes naciones europeas; y así solo queda a la constancia vencer y superar los indispensables inconvenientes y fatigas que motiva la navegación, pertrechando de todo lo necesario la embarcación o embarcaciones que se destinen a este fin.

El Cabo de las Vírgenes en la costa de Patagones, y el del Espíritu Santo en la Isla del Fuego, son las demarcaciones de la entrada del Estrecho por la parte del este. El primero está situado a la altura de 52 grados y 40 minutos: es alto, blanco y algo redondo.

Se puede fondear al abrigo de los vientos oesnoroeste, y las mareas suben de siete a diez brazas.

A distancia de 14 leguas del referido Cabo de las Vírgenes, se reconoce la primera boca o estrecho, al oessudoeste y oesnoroeste, que en su mayor ancho tendrá media legua. Hay en él un bajo de arena de un cuarto de legua, cuya sonda consta de 98, 76 y 5 brazas.

Al lado meridional de esta boca hay indios de una altura regular, que tienen pintado el rostro y el mirar muy airoso. Su vestimenta se compone de una manta muy grosera: el país abunda en caza.

La costa de la Tierra del Fuego en este paraje consta de diferentes montecitos cubiertos de arena.

Desde la expresada boca, y a unas diez u once leguas, se encuentra otro, a cuyo lado meridional sale una punta de tierra cuya costa tira al sur, y se nombra el Cabo Nasau. En la costa septentrional se puede fondear en 15 brazas.

Al oesnoroeste, dos leguas, hay dos islas: la que está más al norte es la más chica: en ella se encontraron salvajes que hicieron alguna resistencia, pero viéndose acosados, se refugiaron en una cueva, que está en lo escarpado de la costa.

Llevaron los holandeses a su bordo un muchacho y dos niñas, y habiendo aprendido el primero la lengua, se supo que esta nación se llama Enoo: que dicha pequeña isla se nombra Talcke, y la mayor Castenme; que abunda de pájaros niños, que los indios comen y visten de sus pieles.

Que sus habitaciones se reducen a cuevas practicadas en la tierra: que en el continente hay avestruces, conocidos entre ellos con el nombre de Talcke, y que además se encuentran animales cuadrúpedos, nombrados Casoni, que se cree sean venados o vicuñas.

En este paraje, además de la nación Enoo, hay otras que se llaman Kemeneies, Kennekas y Karaykes, siendo iguales todos en la estatura y fisionomía a los Enoo que son regulares: el pecho ancho y levan-

tado, la frente pintada como el resto del rostro, los cabellos largos y pendientes de la frente, a excepción de las mujeres, que son cortos.

Los pájaros niños se llaman Compoggres.

Tierra adentro, hay otra nación nombrada Tirimenen, que habita el país de Coin. Son estos indios de estatura extraordinaria, que por lo regular están en guerra con los antecedentes, a quienes provocan con llamarles "comedores de avestruces."

Hallándose a tres leguas de dichas islas, y navegando para el continente, se puede fondear en once brazas de arena. Abunda en este paraje el mar de ballenas, y en la tierra firme hay un río que atraviesa el país, cuyas orillas están pobladas de árboles y papagayos.

La costa se extiende al norte con una gran punta, al norte de la cual, y a distancia de dos leguas, se halla una grande bahía o golfo en que se puede entrar, que es Puerto Famina, situado a los 53 grados y 18 minutos.

Tiene el Estrecho cuatro leguas de ancho: la costa está rodeada de altos montes con árboles, cuya corteza pica tanto como la pimienta. Con toda seguridad se puede dar fondo en dicho puerto en 15 brazas, bien entendido que en la costa del norte del Estrecho es preciso atracarse muy a tierra para encontrar fondo.

Del referido puerto se pasa al Cabo Fruart, que se reduce a una punta muy escarpada, y la más al norte de todo el Estrecho: y adelantándose cuatro leguas más se reconoce una grande bahía, en la cual se puede hacer aguada.

Produce la costa un herbaje muy parecido a los berros, que puede servir de preservativo contra el escorbuto.

Siguiendo la costa, y a poca distancia, hay otra bahía, a la cual Olivier de Noort dio su nombre.

Tres leguas de esta hay otra, en la cual se puede dar fondo en la inmediación de un cabo, que los ingleses llaman Galant, que según estos y los holandeses, es la mejor rada de todo el Estrecho: prueba de ello que se han mantenido anclados la mayor parte del invierno cinco navios, sin haber experimentado la menor incomodidad.

Se reconoce en este sitio una isla, y otras dos chicas en su travesía. Abunda la ribera de lapas, y de una especie de conchas redondas, que por su delicadez prefieren a las primeras: además de este socorro se encuentran en los matorrales una frutilla encarnada.

Es preciso tener gran cuidado con las corrientes, que son muy vivas, y las mareas suelen subir y bajar hasta doce horas.

En la costa meridional del Estrecho hay un cabo y una bahía grande: se puede anclar en esta a lo más al oeste, cerca de una pequeña isla de figura redonda, detrás de la cual hay una rada en que se está a cubierto del oeste: es muy profunda y se nombra Bahía Mauricio.

Extiéndese al sudeste con varios brazos; en sus inmediaciones hay algunas de agua dulce, que por lo regular están heladas en todos tiempos.

Los indios de esta parte son muy bravos, y sus armas se reducen a unas robustas mazas, y flechas, que disparan con grande ligereza y acierto: abunda de árboles, y en la partida del este los hay a propósito para construir. Los montes son muy elevados y están casi siempre cubiertos de nieve.

Media legua más allá hay otra bahía nombrada Henri, que por hallarse desabrigada al oeste, no es propia para fondear.

Navegando al este cerca de dos leguas, se encuentra un cabo que está en la costa septentrional: llamado Voluto: se extiende de tal manera la horizontal mirando al oesnoroeste, que con facilidad creerá

cualquiera estar en plena mar; pero aun faltan 20 leguas de camino penoso: tiene el Estrecho dos leguas de ancho.

Entre el cabo Voluto y el Deseado, hay dos bahías, nombradas Ministe y Gucux: es muy conocido este último cabo, porque tiene tanta elevación, como cualesquiera de los demás montes del país.

A sus inmediaciones hay dos islas, y su costa septentrional tira mucho al norte: de manera que mirado por este lado, no se le distingue por tal cabo.

Mas al norte de esta costa se encuentran cinco islas que todos conocen por las Anegadas, y se hallan al desembocadero del Estrecho por la parte del mar del. sur.

Malvinas, 12 de Febrero de 1769.

Miguel Vernazani.

La expedición a la Bahía sin Fondo

Extracto resumido de lo que ha ocurrido en la expedición del descubrimiento de la Bahía sin Fondo, en la Costa Patagónica.

Salió esta expedición de Montevideo, compuesta de cuatro embarcaciones armadas en guerra, con 114 hombres de tropa con sus respectivos oficiales, en 15 de Diciembre de 1778, comandada por el Comisario Super-intendente don Juan de la Piedra; y navegando después de salir del Río de la Plata en 7 de Enero, entraron en una gran Bahía por la latitud de 11 grados 30 minutos, y dentro de ella a la parte del sur de su entrada, un excelente puerto de 10 leguas de extensión y 6 o 8 en sus mayores anchuras.

A este puerto se puso el nombre de San José, el cual tiene su entrada de casi una legua de ancho con 40 brazas de fondo, y para el interior de ella en diferentes lugares, y la bahía tiene en partes 80 brazas.

Ni en esta, ni en el Puerto de San José se encontró bajio, ni escollo, ni isla alguna, pues todo es limpio y con un fondo prodigioso.

A la derecha de la entrada de esta Bahía se halló otro puerto, que se denominó de San Antonio, el cual es más pequeño que el de San José, y solo sirve para embarcaciones menores.

El terreno del de San José, en que desembarcó la tropa, demostraba capacidad para sembrar, pero falto de agua dulce, pues todas las que se hallaban en pozos que se abrían, era salobre y salitrada, sin embargo que en algunos se halló más sufrible.

Con todo, en 31 de Enero hallaron a distancia de 4 o 5 leguas del establecimiento, tres manantiales de agua dulce muy buena y en bas-

tante cantidad, y vieron que el terreno prometia más fertilidad que el antecedente, y con mejor pasto y leña.

Hicimos algunas mudanzas de lugar, para establecernos con más ventajas junto al puerto. En este no encontramos vestigio de gente ni indios, más sí mucha abundancia de sal muy especial con visos de rosada. Encontraron liebres, guanacos, lobos y perdices, cochinilla silvestre, yeso, ocre y canchalagua.

Al sudsudoeste de dicho Puerto de San José, se descubrió otro de igual o mayor grandeza, formando la tierra entremedia de ambos una península, cuya garganta en su parte más angosta no llega a tener una legua de ancho: pero su entrada es de mayor grandeza que la de San José, y aun no se ha podido examinar con precisión.

De este primero establecimiento, se mandó reconocer la entrada del Río Sauce o Negro, que se había visto antecedentemente y no se había podido entrar: para cuya diligencia se mandó una embarcación que salió de San José el día 13 de Febrero, y en el 18 se vieron señales de tierra por la corriente, palos quemados sobre el mar, color del agua y otros vestigios.

El día 22 a las cinco de la mañana se avistó la boca del río que se buscaba, la cual se reconoció llena de bajios y dimos fondo en tres brazas, y echando el bote al agua entramos en dicha boca con la sonda en mano, y desembarcamos en tierra.

Hallamos árboles grandes de sauces secos que habían traido las corrientes del río: en tierra hallamos plantas como las del puerto de San José, apio, llanten y otras: patos, chorlitos, perdices e infinitos lobos, de admirable tamaño.

Y observando que la marea crecia con velocidad, y que estabamos en media marea, sale a la barra a hacer las señas prevenidas para entrar el bergantin que llevó el bote por su proa, y dio fondo dentro del

expresado río en tres brazas de agua, y soltando la gente en tierra hallamos perdices, liebres y muchos lobos de aceite, con que se divertió la gente en matar algunos, aumentando la alegria de haber entrado.

El día 23 dio la vela el bergantin llevando el bote por la proa, siguiendo río arriba para reconocer el país y sus habitantes, pues el fuego y los perros daban indicios de haber gente: y con efecto, se vio un pelotoncito de gente, y se mandaron venir a bordo los primeros indios que aparecieron, que eran ocho, antes que llegase una multitud de ellos que a toda priesa caminaban.

Entre estos venían dos desertores del pueblo de San José, que se habían desertado con otros nueve, de los cuales solo estos dos vivieron, habiéndose muerto los otros y el negro de don Juan de la Piedra, al rigor de la inclemencia de estos campos, excesivo calor, hambre y sed, a más 18 que se mandaron buscar entre hombres, mujeres y criaturas.

Se les dio de comer, y se regalaron con lo poco que teniamos. Dióse fuego a un cañón y al principio se amedrentaron, pero luego se alegraron con mucha algazara, y al ponerse el sol se mandaron a tierra.

Hasta el día 25 continuaron los indios a venir a bordo, y en este vinieron los indios con una cautiva que era india pampa y hablaba el español regularmente: la cual dijo que estos indios no tienen adoración, solo un poco veneran al sol, comen guanacos, avestruces y carne de caballo: que sacan de bajo de la tierra unas batatillas muy chicas, que comen ya crudas ya cocidas, y raices, que tostadas hacen de ellas harina con que componen sus poleadas, y asimismo de una semilla muy chica que parece mostaza, también la muelen entre dos piedras y hacen poleadas.

Dijo más, que río arriba hay muchos indios Aucaces y Teguelches, pero que están lejos: que los Teguelches son pobres, y los Aucaces ri-

cos, pues tienen ganado vacuno, caballar y ovejuno con abundancia: que hacen mantas, pellones y ponchos; que amazan y siembran.

Dijo que estuvieron mucho tiempo entre cristianos, y que nunca vieron ni entre estos indios hubo noticia de ver otra embarcación en este río, ni en sus costas, ni jamás habían visto cristiano alguno.

Hasta el día 11 Marzo continuaron las visitas de los indios: se ofreció un indio a pasar en el bergantin, que no se admitió sin beneplácito de su cacique por no digustarlos, y conseguido, lo embarcaron, y él muy contento quería arrojar al agua el pellejo con que se cubria.

No pudimos salir la barra hasta esta día, sin embargo de haberse largado para este fin el día 28 del antecedente mes, lo que hicimos por 13 palmos de agua, y con felicidad llegamos el día 18, donde hallamos la noticia de haber don Juan de la Piedra seguido viaje a Buenos Aires, y que se hallaba comandando aquel establecimiento don Francisco de Viedma.

Con las noticias referidas del Río Sauce, resolvió don Francisco Viedma pasar a aquel paraje, lo que puso en práctica en el día 11 de Abril, que salieron del Puerto de San José, y en el día 18 entraron la barra de dicho río, y se dio fondo a tres leguas de la boca, y luego se continuó a navegar río arriba hasta las seis horas de la tarde en que se fondeó segunda vez, y en el siguiente día se subió más arriba, como a distancia de 9 leguas de la boca del río.

Los indios continuaron a venir a bordo, y los nuestros a tratar con ellos, dándoles de comer y algunos regalos: y sin embargo de mostrar en sus movimientos algunas desconfianzas, no hubo novedad por el cuidado con que nos manejábamos: y en el día 23 de Abril se empezó el trabajo de levantar un fuerte, cortándose madera para él, abriendo un foso, las oficinas y ranchos precisos, habiéndose escogido terreno para el establecimiento en la márgen del sur de dicho río; lo que se continuó hasta aquel.

Día 20 de Mayo, llegaron los toldos que tenía el Cacique Negro, que se conserva de paz con nosotros en Buenos Aires, entre los cuales venían dos negros que habían cautivado en el distrito de Buenos Aires, y una muchacha que tendria 12 años, que se rescató.

El cual cacique entregó al Comandante una carta del Excelentísimo Virrey don Juan José de Vértiz, que se la había confiado para conducir por tierra.

Hasta el día 13 no hubo cosa notable que espresar: este día creció tanto el río, impelido por la agua del mar agitada de vientos muy frescos, que inundó toda la nueva población empezada de la parte del sur, creciendo el agua tres cuartas sobre el terreno: de suerte que la gente se subió sobre los ranchos para escapar, la cual no tuvo de duración más de media hora, ni hizo perjuicio a los géneros y provisiones, por no haberse desembarcado.

Por cuya causa juzgó el Comandante, que era preciso mudarla para la parte del norte en que había terreno alto y a donde no podrían llegar las crecientes: lo que se ejecutó inmediatamente, y se queda trabajando en un fortin de 55 brazas en cuadro, con su foso para cubrir las provisiones, gente y pertrechos, de alguna invasión que intenten los indios, en que se montarán algunos pequeños cañones.

Estas son las noticias que se tienen de estos nuevos descubrimientos hasta el presente.

Informe sobre el puerto de San José

Informe sobre el puerto de San José, por don Custodio Sá y Farias.

Excelentísimo señor: En ejecución de la orden de Vuestra Excelencia expresada en el oficio de 21 del presente mes, por la cual se sirve Vuestra Excelencia mandarme que, en vista de las reales órdenes expedidas en Junio del año próximo pasado, sobre los nuevos establecimientos en la Costa Patagónica, de los diarios y planos que han resultado de la expedición que Vuestra Excelencia mandó hacer en dicho paraje, le diga yo mi sentir muy reservadamente acerca de la calidad del puerto de San José, si puede ser el de San Matías o Bahía sin Fondo, y que utilidades o ventajas proporcionará para la navegación y comercio, pues aunque no sea el que se busca, habrá de mantenerse, si debe recelarse que con el tiempo suceda lo que la real orden anuncia: y asimismo que reconocimientos han de continuarse para la perfecta instrucción de la situación y puerto de San José antes de hacer un formal establecimiento; si por sus circunstancias puede contarse con su segura permanencia, o convendria desde luego abandonarlo; y que apunte yo todo lo demás que considere conveniente a los fines propuestos.

Después de agradecer a Vuestra Excelencia la confianza que conceptúa de mi débil capacidad para haber de formar juicio en una materia de tanta consideración e importancia, y tan recomendada por su Magestad, pasaré con el celo con que deseo emplearme en su real servicio, a expresar a Vuestra Excelencia lo que siento en este particular.

En el papel remitido a Vuestra Excelencia de la Corte, he leido una descripción bien circunstanciada del Río Negro y del Río Colorado, y

los urgentes motivos que su Magestad tiene para hacer en ellos los nuevos establecimientos; y que se halla informado que las riberas del mar son tierras areniscas: pero que en lo interior del país entre los dos ríos, es el suelo excelente y adaptado a todo género de cultivos.

En la expedición que pasó presentemente a esta costa, mandada por don Juan de la Piedra, veo que se ha descubierto una gran bahía, y en ella, de la parte del sud, un puerto por la latitud de 42 grados 10 minutos, que por su dilatada grandeza y admirable fondo puede admitir en sí las mayores armadas.

La descripción sobredicha, mandada por la Corte, pone la Bahía sin Fondo en 41 grados 30 minutos, que es la misma latitud con poca diferencia de minutos en que se halla esta bahía (nuevamente descubierta) en su medio, y siendo la propia, debería desaguar en ella el Río Negro, que no consta hallarse en dicha bahía: y solo en su entrada, de la parte norte, trae el plano presentemente levantado, un río que denomina Colorado, en 41 grados 5 minutos, que dice el diario no se pudo examinar: y por la latitud de 39 grados 38 minutos al norte del antecedente, coloca otro que nombra del Sauce, de que también no trae el exámen.

Si estos son los dos ríos que se buscan, vienen en dicho plano y diario con los nombres trocados, pues el que queda de la parte del norte debe ser el Colorado, y el que queda al sud, el Negro, esto es, el Sauce: pues el informe remitido por la Corte así los considera, y todos los mapas antiguos y modernos, de esta suerte los colocan.

Y últimamente se confirma por el diario de la expedición que Vuestra Excelencia mandó contra los indios Teguelches, mandada por don Manuel de Pinazo el año de 1770, que pasó (caminando por las pampas de Buenos Aires) hasta el Río Colorado, que atravesó; y asegura que el Río Sauce o Negro queda más al sud del antecedente.

Esto supuesto, parece que hasta ahora no se ha examinado y descubierto más que una bahía y puerto, y que falta por examinar los ríos mencionados en las reales órdenes, porque de ellos debemos inferir que dicha bahía es la denominada sin fondo, o si en la entrada del Río Negro hay otra bahía a que mejor convenga este nombre: pues en el papel remitido de la Corte, se dice:

"Que en la embocadura del Río Negro hay un puerto mediano sobre la derecha, que llaman de San Matías."

Y no solo este se debe examinar, pero también el del Río Colorado, en donde su Magestad manda que en su embocadura se ponga un fuerte de menor consideración para defender igualmente su entrada.

Toda la circunferencia de la bahía que se acaba de descubrir, se debe examinar escrupulosamente para ver si en ella desemboca algún río caudaloso y navegable: porque hallándose, será esta bahía buscada.

También se debe visitar la sierra opuesta a su entrada, que queda al lado del oeste, pues parece natural que de ella desague algún río, o corra por sus faldas alguno que venga del interior de la campaña: finalmente se deben examinar de la misma suerte los dos Rios Negro y Colorado, y su terreno intermedio.

El diario del Padre Cardiel que Vuestra Excelencia conserva, del viaje que hizo 70 leguas del Volcán para el sud por tierra, dice lo siguiente:

"Desde el Volcán, caminando por cerca de la costa del mar, hay como 100 leguas hasta el Río Colorado, sin habitación de indios: en este y en el de Sauce que está como 30 leguas más hallá, y en su intermedio, habita la nación Teguelche, que tiene poca comunicación con los cristianos; puebla esta nación las orillas del mar por aquella

parte, y más allá de él habitan otras muchas naciones hasta el Estrecho, no por la costa del mar, que es tierra estéril, sino por tierra adentro, según las noticias que nos dán los Serranos, Aucaes y los Teguelches."

Lo que comprueba las noticias de la Corte, referidas, es la relación circunstanciada de Mr. Falkner, que certifica ser el terreno entre los ríos muy adaptado para poblaciones, y aun en las orillas del mar, como se verifica del citado diario, que en otro discurso dice lo siguiente:

"Que los Serranos y Aucaes dieron noticia al dicho Padre del grande número de gente que habita entre los dos Rios, Colorado y Sauce, y de los bosques y otras utilidades que allí había, necesarias para fundar pueblos."

A mi entender no se debe abandonar el Puerto de San José, nuevamente descubierto, porque de él se puede salir a examinar los sobredichos ríos y terreno intermedio, con más comodidad que de otro lugar que no tenemos en aquella costa.

Me hago cargo de la falta de agua que en él se experimenta: más la diligencia y trabajo la podrán facilitar.

Se debe examinar si los manantiales de agua dulce, que dicen estar distantes 4 o 5 leguas, están en paraje de no poderse conducir al puerto, esto es, si tiene declivio el terreno: porque con cualquiera pequeña abertura se podrá conseguir; y no pudiendo vencerse, si el terreno próximo a dichos manantiales es capaz para cultivo, mudando la población a él, y dejando en el puerto un fuerte para respeto del establecimiento.

También se podrá mandar de aquí un cierto número de bueyes mansos y carretas para conducir el agua que se ha de beber, en cuanto no se descubren otras providencias.

El mismo recelo que tiene su Magestad (y pretende evitar) por los dos mencionados ríos Negro y Colorado, debe haber por este puerto: porque siendo tan fácil el desembarque a cualquiera nación, está facilitado igualmente el poder internarse a las campañas inmediatas y a los sobredichos ríos, (que no pueden estar lejos) y seguir por ellos su navegación cuando lo intentasen.

Me ocurre también una reflexión, a mi parecer digna de atención, para no despreciar dicho puerto, y es, que en el caso de que los ríos Negro y Colorado no dejen entrar embarcaciones en sus puertos por falta de fondo y otras incomodidades inevitables, vendrá a suceder que todo el peligro que en ellos considera Su Majestad, recaerá en el puerto nuevamente descubierto, lo que pide una deliberación muy séria y prudente.

Cuanto a las ventajas de la navegación, me parece que seria muy útil el dicho puerto, tanto para los que naveguen a Malvinas y a San Julián, o a algún otro establecimiento que se verifique en la costa, teniendo en el camino un puerto en que entrar en caso fortuito, como a los navios que fueren y vinieren para el mar del sud: cuya utilidad no menos resultará a favor del comercio de quien puedan ser dichas embarcaciones.

El que se podrá hacer con los establecimientos que nuevamente se levantasen, aun lo ignoramos, en cuanto no se descubra el terreno adyacente a ellos, sus frutos y producciones, y que se tomen medidas proporcionadas para hacerlos útiles.

Con respecto a la calidad del Puerto de San José, tiene este las grandes ventajas de su excelente fondo para toda clase de embarcaciones, sin obstáculo en su entrada, sin bancos ni escollos en que puedan peligrar los navios; y solo hallo que por su grande extensión y anchura será expuesto a los temporales.

Pero como los más peligrosos los considero del semicírculo de este hasta oeste por el sur, y que las embarcaciones pueden fondear muy cerca de tierra, me parece que no quedan tan expuestas de este lado de la población, por venir el viento de sobre la tierra, que, aunque sea baja, siempre de este lado hará que junto a ella se minore la agitación de la mar, y las buenas amarras serían el remedio y seguridad de los buques que allí entraren.

El puerto denominado de San Antonio en el nuevo plano, se debe examinar, observando con exactitud sus bancos, escollos, fondo y canales; porque poblándose entre los dos ríos mencionados, o en alguno de ellos, podrá venir a ser muy útil el cubrir y asegurar también este puerto; y más, siendo el camino como refiere el mismo Padre en su diario, en el día 29 de Mayo, que es el siguiente:

"Quede pues sabido para todos, que este camino desde las Salina del Volcán hasta cuatro leguas más hallá del Arroyo de la Asumpción de donde nos volvimos, que por tierra adentro es cosa de 70 leguas, es camino no solo de cabalgaduras sino también de carretas, sin pantano alguno, con pasos por los ríos, aun por los dos grandes de las barrancas, con leña para pasar: porque, aunque en algunas partes hay muy poca, se puede cargar donde la hay; con abundancia de agua: de manera que casi siempre se puede hacer mediodía en un arroyo y noche en otro.

"Para llegar al Río Colorado, que dicen ser grande y con mucha abundancia de sauces altos y gruesos, no faltan, según lo que pude averiguar, sino cosa de 30 leguas: este trecho será de las mismas calidades que el de 70 andado.

Del Colorado al Río Sauce, habitación de las tolderias de los Teguelches, debe haber otras 30, y hablan mucho los indios de su fertilidad: con que seguramente se puede ir con carretas hasta el Río Sauce."

Es cuanto me ocurre expresar a Vuestra Excelencia en cumplimiento de su orden, deseando haber acertado en alguna cosa que pueda resultar en utilidad del real servicio.

Buenos Aires, 25 de Marzo de 1779.

Custodio Sa y Farias.

Segundo informe sobre el puerto de San José

Segundo informe de don Custodio Sá y Farias sobre el Puerto de San José.

Excelentísimo señor: Muy Señor mio:—En ejecución de la superior orden de Vuestra Excelencia, en que me manda exprese mi dictámen sobre los establecimientos de la Costa Patagónica, en vista de los documentos y oficios que se han producido desde que se dio principio al importante objeto de estos descubrimientos, siendo el de mayor consideración el de evitar que otra cualquier nación se pueda establecer en aquella costa, en grave perjuicio del derecho incontestable que tiene el Rey Nuestro Señor a aquellos terrenos: de que igualmente podria resultar el grande inconveniente de que se internasen por aquel continente, procurando la comunicación con nuestras poblaciones inmediatas a la cordillera de Chile: y que siendo este el fin principal, no es de menor consecuencia el útil establecimiento de la pescaria de la ballena, formándose una fábrica en lugar a propósito para conseguirse; sin perder de vista la extracción de la sal, ramo tan considerable para el abasto de esta provincia, como para la salazón de carnes que se mandan conducir a España: lo que todo consta con evidencia por el contesto de las reales órdenes expedidas a este superior gobierno.

Sin embargo de que considero estos delicados e importantes puntos superiores a mi débil capacidad, no puedo dejar de sujetar mi obediencia a los preceptos de Vuestra Excelencia, exponiendo mi dictámen, sino con el acierto que deseara, con aquel celo y fidelidad con que mi deseo procura acreditarse en el real servicio.

En consecuencia de las averiguaciones y exámenes que se han producido hasta el presente en la costa Patagónica, consta no haberse descubierto puerto más a propósito que el de San José, en que puedan entrar toda calidad de embarcaciones, aunque sean de alto bordo, sin embarazos ni bajios, ni falta de fondo que pongan en peligro su navegación: y sin embargo de haber en sobre dicha costa otros puertos, estos solamente pueden dar entrada a las embarcaciones, con la circunstancia de deber esperar la subida de las mareas y vientos favorables para introducirse en ellos, siendo obligados a fondear sobre la costa con el peligro de un viento de travesía que las estrelle en ella, lo que no sucede en el de San José, pues en la bahía que antecede a este puerto, que tiene 20 leguas de abra, y más de profundidad, con un fondo admirable, no hay que temer su entrada.

De esta se pasa, al lado del sur por un estrecho de tres cuartos de legua de ancho, que da tránsito al puerto, que es otra bahía capaz de contener en su seno una armada, de la misma suerte limpio y de buen fondo.

Si alguna potencia extrangera intentase establecerte en esta costa, no despreciaría el puerto de San José, no solo por lo que llevo expuesto, más porque podria entrar en él con mayor número de navios, para con ellos poder hacer oposición, cuando se intentase expulsarla de allí: por ser natural que no emprendiese una conquista en país ageno, sin fuerzas suficientes para sostentarla.

En la información que presentó a Vuestra Excelencia el teniente de infanteria don José Salazar, sobre las calidades de la situación del Puerto de San José, donde existió 17 meses, se expresa que el temperamento es saludable, sus aguas sanas, aunque algo gruesas; que son muchos los manantiales de ellas; que el trigo y cebada que sembró, produjo, que tiene abundante leña de arbustos de espinillo y poleo: que la península es abundante de pastos y muy defendida, porque su

garganta o angostura no tiene más de media legua, y que está segura, y cierra 50 o 60 leguas que dicha península tiene de largo.

Que en el puerto entran muchas ballenas; que vio una salina de sal de piedra de 4 o 5 leguas de circunferencia; que en aquella costa hay ricos y abundantes pescados y mariscos, y que aquel campo abunda de liebres, huanacos y leones, de que se sustenta aquel destacamento.

De cuya exposición se debe inferir que las primeras informaciones se dieron sin preceder las exactas averiguaciones que pedia un asunto de tanta consecuencia, y que por sus circunstancias, sino debe despreciar aquel puerto y su continente, es de necesidad explorarlo con más proligidad, antes de decidirse por ningún proyecto de poblaciones.

Se ha supuesto según las primeras noticias, que el terreno de dicho puerto no es propio para sementeras; pero esto era preciso que la experiencia lo demostrase, haciendo repetidas pruebas en diferentes situaciones.

Alegan que no hay aguas suficientes, sin embargo, de haber algunos pozos en que la hay salobre; más que a distancia de 3 o 5 leguas se hallan manantiales de agua muy buena, de donde se puede conducir para gasto del establecimiento.

También en este se pueden fabricar balsas o algibes en que se puedan recoger las llovedizas, supliendo el arte el defecto de la naturaleza. La falta de leñas es otro obstáculo que se propone para su permanencia, pero no se niega que hay bastantes de pequeños y delgados arbustos.

La última dificultad consiste en ser el puerto desabrigado en su fondeadero, por ser el terreno que lo cerca bajo; pero esto se puede vencer con buenas amarras, buscando el fondo más adaptado para

las anclas, y me consta lo hay y más abrigado al lado del oeste, próximo a tierra.

Hay muchos puertos que tienen este y mayores defectos; pero con todo no se abandonan, cuando de ellos resulta utilidad al soberano que los posee.

Es innegable que este Puerto de San José es el más a propósito para el establecimiento de una armazón de ballenas, pues antes de entrar a él, existe la gran bahía, en donde se podrá hacer la pesca, sin salir al mar largo, aun dentro del mismo puerto; pues en él, en menos de dos meses, se pescaron y beneficiaron 14 ballenas, como lo afirma el teniente don Juan Salazar.

Los Portugueses, en todas las armazones que tienen establecidas en la costa del Brasil, salen en lanchas pequeñas al mar alto a hacer la pesca, y a remolque con las mismas lanchas conducen a tierra las ballenas para beneficiarlas.

Me hago cargo de no haber en esta situación leñas gruesas para el abasto de una semejante fábrica, pero esta falta se puede prevenir conduciéndola de donde la haya más próxima, en embarcaciones proporcionadas a este tragin.

Mayor inconveniente tienen las embarcaciones extrangeras que vienen de tan lejos a estos mares, y beneficían las ballenas y la esperma sobre sus cubiertas; para lo que necesariamente deben conducir leñas, y este embarazo no los priva de continuar en este trabajo todos los años, en la estación propia.

Es también dicho Puerto de San José muy útil para la extracción de la sal, por la gran cantidad y buena calidad que en él existe, de cuyo artículo podrán cargar las embarcaciones, que a él naveguen con víveres o comercio; siendo tan importante este ramo para el

abasto de estas provincias, y salazón de carnes que deben pasar a España.

Semejantes establecimientos en sus principios, Excelentísimo Señor, no se pueden conseguir sin expensas y sin inconvenientes; pues si todo se hallase a medida de nuestros deseos, ni el arte, ni las diligencias y trabajos tendrían mérito.

De la conservación de este puerto y de este establecimiento se sigue igualmente la utilidad de que nuestros navios que pasan al mar del sur, y de este al del norte, sabiendo que pueden en él recalar o arribar en urgente necesidad, tendrán la consolación de hallar un tal abrigo en unos mares tan tempestuosos y en los dominios de su Agusto Soberano.

Bien considero que las embarcaciones que allí arriben no hallarán los socorros que necesiten; pero los podrá haber con el tiempo, formándose un depósito de los géneros más precisos, para poder con ellos acudir a las necesidades de las embarcaciones arribadas.

Y siendo las aguadas para las mismas el renglón más importante, ninguna dificultad considero en que se vayan a hacer en el puerto del Río Negro, que se halla tan próximo de aquella bahía, enviando los toneles o pipas en embarcaciones que demanden poco fondo.

Parece que la Providencia ha permitido que las naciones extrangeras, principalmente la inglesa, no haya descubierto este puerto, porque si esto hubiera acontecido, sin embargo de sus incomodidades, que me parecen insignificantes, se hubiera aprovechado de él; pues ansiosamente lo ha solicitado conseguir en la costa Patagónica.

El Rey de Inglaterra, Carlos II, expresamente ordenó al Caballero Juan Narborough, pasase a reconocer el Estrecho de Magallanes y la costa Patagónica entre dicho estrecho y las poblaciones españolas, con orden de abrir, si le fuese posible, alguna correspondencia con

los indios de Chile, estableciendo con ellos cualquiera especie de comercio.

Las vistas de este soberano en ordenar este viaje, no eran solamente de hacer alianza con estos pueblos bárbaros para intimidar a los españoles y encerrarlos por este lado, más se extendían a otras ventajas independientes de estos motivos políticos.

Consideraba que el comercio inmediato con estos indios, podria ser sumamente útil a la nación inglesa, extrayendo por los mismos indios el oro de las minas más ricas que los indios de Chile ocultan a los españoles, dándoles en cambio armas y municiones de guerra y otras comodidades que les hiciesen abrir sus minas; y que por la asistencia de los ingleses y su protección, vendrían a formar estos indios un pueblo considerable, eta. (Voyage de Anson tom.

I, pág. 231. Estos mismos pensamientos y deseos pueden aun existir, y me parece muy importante el prevenirlos en semejante caso, y mucho más después de llegar a su noticia esta descubierta, y teniendo noticia de ser este un puerto capaz de contener la mayor armada, y de una entrada tan fácil y segura.

Paso a reflexionar que, sin embargo de no poder entrar en el puerto del Río Negro sino embarcaciones de pequeño porte, con todo no debemos abandonarlo, porque de las márgenes de su río e islas, se pueden extraer leñas para el abasto de la armazón que se pretende establecer en el de San José, por ser el lugar más vecino de este; se pueden en dicho río hacer las aguadas para los buques que la necesiten, siendo para este y otros fines indispensable conservar aquel presidio, para que cubra y defienda de los indios estos trabajos, y para procurar de atraer estos bárbaros al comercio de ganados y caballos, que pueden pasar de allí, como han pasado por tierra 100 caballos y 80 reses vacunas el año de 1783, tiempo en que dicho Salazar pasó desde San José al establecimiento del Río Negro: y según la exten-

sión de aquella península y sus abundantes pastos, se podrá aumentar el ganado, de suerte que pueda ministrar carnes a todas las poblaciones que se establecen en la costa Patagónica; pues si los ingleses pretendían tener habilidad para extraer por medio de los indios el oro de Chile, y comerciar con ellos, ¿porqué no la tendremos nosotros para extraer de los indios Pampas ganado y caballos?

El descubrimiento de este Río Negro no se ha concluido: el piloto de la real armada, don Basilio Villarino, lo hizo hasta la latitud de 39 grados, y me parece muy conveniente que se concluya; pues con bien fundadas razones debemos arguir, que desde su orígen encamina su curso hacia las inmediaciones de la ciudad de Mendoza; y verificándose, como es de presumir, podrá dar la mano esta ciudad y las poblaciones circunvecinas, con la del Río Negro, trayendo víveres a ella, y llevando en retorno la sal: cuya averiguación también facilitaría un camino de tierra, para de Mendoza conducir ganados y caballos al Río Negro.

No dejo de advertir que el camino de tierra no se podrá transitar sin que sea por un cuerpo de tropas milicianas: pero como esto no se practicaría sino raras veces, no cansaría grande incómodo, quedando el camino del río conocido para los viajes más repetidos.

Este camino de tierra también seria importante en caso de ser preciso bajar un socorro de gente al Río Negro o Puerto de San José, desde Mendoza y demás ciudades vecinas; pues de no haberlo se veria en la precisión de hacer el gran rodeo de venir a buscar las campañas de Buenos Aires.

Esta averiguación y exámen no se debe hacer en faluas ni pequeñas embarcaciones de quilla, más sí en canoas, porque encontrando estas obstáculos en el río, se sirgan con facilidad, pasándolas por encima de los arrecifes, y si encuentran saltos, se descargan y arrastran

por tierra hasta vencer las dificultades en donde se vuelve a cargar; lo que no se puede practicar con embarcaciones de quilla.

De esta suerte navegan los portugueses por todos los ríos del Brasil, sin que les impida ni saltos ni arrecifes.

Yo mismo navegué en canoas 324 leguas, desde la ciudad de San Pablo, en el Brasil, hasta la población del Río Igatimí, bajando por el Río Tieté, que tiene 30 arrecifes y dos grandes saltos, la mayor parte de aquellos en que es preciso descargar las canoas, y saliendo al río Paraná, que navegué 80 leguas aguas abajo, subí el río Igatimí que tiene 16 o 17 arrecifes, trabajosos de subir, y los más de descargar las canoas y subirlas a la carga; y en dos meses llegué a aquella población, con ocho canoas cargadas de gente y víveres.

Igual tiempo gasté en el regreso a San Pablo, y cuando se quiera adoptar este método, que es el más propio, lo circunstanciaré con toda claridad.

De abandonarse la población del Río Negro, se signe el abandonar los medios que nos pueden facilitar el descubrimiento de los terrenos incultos que medían entre nuestras poblaciones de Mendoza vecinas a la cordillera de Chile y este establecimiento, por ser incontestable, que por este río y sus brazos se facilitará con más comodidad, de que por tierra: ni me hacen fuerza las dificultades halladas por el piloto Villarino en la navegación del río; pues así como él lo descubrió hasta el paraje donde llegó y dejó de continuar por falta de socorro, ¿porqué no se podrá continuar lo que falta hasta donde sea posible?

Además, que en semejantes ríos hay cierta estación del año en que corren más caudalosos, que es el tiempo de las lluvias, y en este río con mayor razón, en el tiempo en que se derriten las nieves de la cordillera, de la cual necesariamente han de bajar muchos brazos y orígenes que le forman, y escogiéndose esta estación para la navega-

ción, se hará la misma con más facilidad y menos inconvenientes; más siempre en las embarcaciones que quedan indicadas.

A Vuestra Excelencia he oído reflexionar muchas veces cuanto seria importante al real servicio y en utilidad de los moradores de esta capital, que las guardias que guarnecen la frontera para embarazar las incursiones de los indios Pampas, se avanzasen a más distancia de la en que se hallan, no solo para desahogo de las estancias de ganados, como para prevenir a que los indios no llegasen con tanta facilidad a los sitios poblados a robar y matar los pobladores.

Este proyecto seria muy conveniente poderle poner en práctica, pues vemos la opresión en que está la frontera há tantos años, sin poderse dilatar sus moradores fuera del cordón que forman las guardias.

Por esta misma razón, sobre las que llevo expuestas, me parece importantísima la conservación del establecimiento del Río Negro, que da la mano al de San José, y queda más próximo de esta capital: así fuera posible formar a lo menos otro en la punta del este de la Sierra del Volcán, que podria ser en el sitio donde los Jesuitas habían dado principio a una reducción de indios pampas, llamada Nuestra Señora del Pilar, que se abandonó.

Sin duda se pondrán muchas objeciones a un tal establecimiento tan separado de la capital; pero es cierto que si no se procura el ir avanzando terreno, siempre nos conservaremos en el mismo estado oprimidos.

Esta población, o presidio en un sitio del Volcán, me parece importante, porque con ella iremos poco a poco facilitando y asegurando un camino de tierra para los establecimientos de la costa Patagónica que juzgo indispensablemente preciso, ya para la comunicación con ellos, ya para en caso de ser necesario por algún incidente enviar de aquí socorro de tropas, tener estos puestos de reserva para víveres,

pertrechos y transportes por un camino carretero hasta el Río Negro, y más adelante.

El estar el Volcán 80 leguas de esta capital, no debe servir de obstáculo a su fundación, pues todos los establecimientos de América tuvieron sus principios distantes de los socorros, y no por esto dejaron de conservarse.

Mucho más distantes están los del Río Negro y San José, rodeados de indios bárbaros, y con todo no recelamos que los indios nos obliguen a desalojarlos.

Después que Vuestra Excelencia se dignó facilitarme el parecer del Super-intendente don Antonio Viedma, sobre los establecimientos del puerto Deseado, y Bahía de San Julián, he mudado el concepto que formaba de estas situaciones, que se habían figurado antecedentemente con un aspecto melancólico, faltos de todas aquellas circunstancias que pudiesen animar la empresa de poblarlos.

Pero este Ministro, celoso del servicio del Rey, y muy inteligente observador, demuestra con evidencia las ventajas que él mismo experimentó, y que principalmente el puerto de San Julián merece todas las atenciones para repoblarse. Su informe es expresivo, convincente y claro, y contiene cuanto se puede desear sobre el asunto.

Presento el mapa geográfico que Vuestra Excelencia fue servido mandarme ordenase de los terrenos descubiertos, lo que hice por las noticiar adquiridas, y planos que se han elevado de los nuevos puertos descubiertos: por él se conocerá la correspondencia que tienen unos con otros, y la que tiene esta capital con ellos.

Sería yo feliz si Vuestra Excelencia aprobase el celo con que deseo desempeñar el concepto con que Vuestra Excelencia me honra, cuando me dispensa las ocasiones de emplearme en el real servicio, y de haberlo hecho con acierto.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Buenos Aires, 12 de Agosto de 1786.

Custodio Sa y Farias.

Informe de Basilio Villarino sobre los puertos de la costa patagónica

Informe de don Basilio Villarino, Piloto de la Real Armada, sobre los puertos de la costa Patagónica.

Oficio Del Super-Intendente.

Como ninguno de cuantos sujetos hay en este establecimiento han trabajado como Vd., en los reconocimientos de la costa del mar, puertos, ríos y terrenos, ni tienen tan general inteligencia en estas materias, me informará Vd. si por la dificultad que se experimenta en la navegación de este río, y la barra de su boca, que no permite paso para más embarcaciones que pequeñas, está imposibilitada y defendida por naturaleza la comunicación que puede temerse de los enemigos de la corona: teniendo presente en este informe los puertos de San José y San Antonio, como todo aquello que Vd. advierta y pueda conducir sobre los frutos que ofrecen estos terrenos, aguas, indios, y demás que hay en cuanto a reconocido, y noticias que ha adquirido.

Dios guarde a Vd. muchos años. Fuerte del Carmen, Río Negro, 19 de Abril de 1782.

Francisco de Viedma.

Señor don Basilio Villarino.

Respuesta.

Muy Señor mio:—En cumplimiento de la orden de Vd., en que me manda en primer lugar, le informe si por la dificultad que se experimenta en la navegación de este río y la barra de su boca, que no permite paso para más embarcación que pequeña, está imposibilitada y

defendida por naturaleza la comunicación que puede temerse de los enemigos de la corona, teniendo presente los puertos de San José y San Antonio; debo decir a Vd., que no solo no está defendida e imposibilitada por naturaleza la expresada comunicación de los enemigos de la corona, sino que la naturaleza misma tiene franqueada y facilitada la entrada por la barra de este río, con cuantas embarcaciones, municiones y pertrechos quiera conducir a él cualquiera enemigo: probaremos esta verdad a fin de no dejar lugar a la duda.

Es evidente que la naturaleza formó el pueblo de San José, tan limpio él y su entrada, que cualquier escuadra sin práctico alguno, puede entrar y fondearse dentro con toda seguridad; y en todo esto está la facilidad y franqueza con que la naturaleza tiene proporcionada la entrada de la barra de este río: porque ¿qué dificultad puede haber en que venga una escuadra enemiga al puerto de San José, y con ella un número suficiente de embarcaciones del porte de las con que navegamos este río, y desde dicho puerto, vengan estas con los transportes y pertrechos necesarios, y entren por la barra como nosotros diariamente lo estamos haciendo?

Cierto que ninguna, y más cuando es una navegación con tiempo hecho tan corta, que se puede hacer de 12 o 14 horas, y no solo con embarcaciones de porte de las que en el día navegamos, sino con chalupas como las que en el día entran sirviendo en este río para conducir paja: como se les ponga cubierta, se puede barquear desde el puerto de San José a este río, y al contrario.

Y para inteligencia de esta corta navegación y seguridad del puerto de San José, tengan el plano por mí levantado de esta costa y dicho puerto a la vista, por si hubiere alguno que quisiera contradecir este informe.

En las embarcaciones que están entrando y saliendo en este río, y navegan desde él a Buenos Aires, no tengo yo la menor dificultad en

navegar con ellas a Europa y a cualquiera parte del globo, pues son suficientes para ello.

Del mismo modo, embarcaciones de igual porte pueden venir de cualquiera parte del globo al puerto de San José, conducidas por los enemigos: y viniendo estas acompañadas de algunos navios, que traigan lo necesario para lo que quieran intentar al puerto de San José, de allí con muchísima facilidad pueden venir a este río con las embarcaciones menores, dejando los navios asegurados en dicho puerto; y aun en las mismas lanchas de los navios, previniéndoles falcas, pueden venir al Río Negro.

Después de haber llegado al puerto de San José al principio de la expedición, y después de haberse abandonado la entrada de este por el capitan graduado don Pedro Garcia, y el primer piloto de la real armada don Manuel Bruñel, se me mandó a mí a dicha comisión con el bergantin que hoy tengo a mi cargo.

Salí del puerto de San José, y conseguí su entrada; y después de mi regreso a dicho puerto, dispuso Vd. venir a este río con el expresado bergantin de mi cargo, y la zumaca San Antonio la Olivera, y hemos entrado en él con la facilidad y felicidad sabida.

Pues ¿porqué no podrán ejecutar esto mismo los enemigos de la corona? ¿No son hombres como nosotros, Y nada menos peritos en la navegación? ¿Y últimamente no estamos entrando y saliendo diariamente en el río?

¿No le consta a Vd. que yo he entrado y salido de noche y de día con vientos contrarios, y aun ahora entré con vientos enteramente opuestos a la entrada, como lo pueden certificar los tres capitanes, don José Ignacio de Merlos, don Nicolas Garcia y don Pedro Garcia, sin que el viento ni la naturaleza me lo hayan estorbado?

Pues ¿porqué esta ha de defender la entrada en este río a los enemigos de la corona, y a nosotros se nos ha de demostrar tan propicia, que ni la barra, ni los vientos contrarios, ni las noches, dejan de franqueárnosla? ¡Y es posible que caigamos en tal error!

Me parece que dejo suficientemente probado, que la naturaleza tiene auxiliado con el puerto de San José la entrada de este río a todos cuantos quieran venir a él, y que no está defendida por ella: antes bien soy de sentir, y se evidencia de las razones expuestas (omitiendo otras muchas por no abultar este informe) que el arte debe intervenir para defenderla por medio de la fortificación.

Asimismo dejo a parte el puerto de San Antonio, pues con el de San José tienen bastante auxilio los enemigos de la corona para venir a este río, y para ejecutar desde él todas las operaciones a que los conduzcan sus ideas.

Para cuya inteligencia tocaré aquí algo sobre los males que se nos podrían originar en caso de que los enemigos llegasen a fijarse en el puerto de San José, Río Negro o Colorado.

En el puerto de San José puede muy bien permanecer considerable tiempo cualquiera escuadra llevando víveres, respecto de que tiene agua dicho puerto, aunque retirada muy cerca de cuatro leguas de la playa; pues solo en la media circunferencia de una salina tiene más de 30 manantiales de agua corriente: en cuyo supuesto, llevando carretas y animales para conducirla, ya puede permanecer: pero más fácil en embarcaciones menores se puede conducir de este río a dicho puerto.

Fijados que fuesen en este río y puerto de San José los enemigos, ya estaban en proporción de invadir a Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Valdivia, Valparaíso y otros muchos pueblos; pues aunados con los indios que habitan estos vastos paises, seria dificultosísimo hacerlos retroceder.

La guardia que Vd. ha proyectado en el Choelechel, debe Vd. tener presente que, además de ser útil para contener los indios, lo más importante de ella, y por donde en mi juicio se hace absolutamente necesaria, es porque sirve para tener los indios retirados de las orillas del mar, que en ellas nos pueden ser tan perjudiciales en caso de ser invadida esta costa por los enemigos de la corona, con quienes se podrían unir por su propio interes: y convendria mucho tener siempre los indios retirados de los puertos, para en caso de que sucediese lo que llevo dicho, no tuviesen la facilidad de hallarse con ellos, ni aun que los indios tuviesen ni pudiesen adquirir tal noticia.

Dejo otras ventajas que nos proporcionaria la ocupación de aquel puerto: como son, el tener mucho avanzado para la comunicación de Mendoza; (que de allí la considero cerca) lo que se adelantaría para la descubierta de este río y camino de Valdivia, que podria descubrirse, pues no considero, desde el Choelechel a aquel presidio, más de 100 leguas de distancia en línea recta, poco más o menos.

Ténganse para esta inteligencia a la vista las cartas geográficas, y las ventajosas tierras que tiene este río, según contestan todos los indios, en las que hay maderas muy altas y muy derechas, y montes de manzanas, que la naturaleza ha producido, cuyas señales parece que indican ser un terreno fértil.

Pero si no vemos, si no andamos, sino descubrimos, siempre estaremos metidos en nuestra ignorancia, y talvez algún tiempo nos enseñarán los extrangeros nuestras propias tierras, y lo que nosotros debiamos saber: pues no puedo ver que un ingles como Falkner nos está enseñando, y dándonos noticias individuales de los rincones de nuestra casa, que nosotros ignoramos.

Suspendo hacer la descripción del Choelechel, por cuanto con bastante difusión lo tengo manifestado a Vd. antecedentemente. Tampoco quiero hablar de las numerosas indiadas que precisamente los

obliga a transitar por este paso, y los estragos que causan a Buenos Aires, porque de todo ello tiene Vd. muy largas noticias y conocimiento.

Voy solo a hacerme cargo de cuanto pudiere impedir a los enemigos de la corona la ocupación de este sitio: pues impidiéndoles por medio del fuerte o guardia que Vd. tiene proyectado, el tránsito a las costas del mar, no pueden auxiliarse de los enemigos de la corona, y en esto es a donde me parece que se debe poner el mayor empeño, porque el doméstico es el peor.

Dicen muchos (yo lo he oído diferentes veces), ¿de qué nos puede servir la costa patagónica?

¿Qué hemos de sacar de ella?—Y esto por sujetos que talvez no saben otra cosa que disfrutar sueldos, sin que puedan formar la más mínima idea de lo que es la costa patagónica, ni aun entender el plano más sencillo. Temerario arrojo, ¡que hombres de tales circunstancias quieran penetrar los arcanos del Soberano!

Pero para que me canso, si vá cerca de tres siglos que se formó la colonia de Buenos Aires, y todavia no se sabe si hay o nó Cabo de San Antonio, estando como suele decirse detrás de la puerta, y está causando una mala navegación su incertidumbre; siendo cierto que en la longitud en que las costas lo figuran, no hay tal cabo; pues yo lo he pasado diversas veces por encima, sin que le haya visto, y de seguro en la longitud de Montevideo, o navegando desde dicho puerto al sur, no se halla tierra alguna; y últimamente, si no hubiera sido por el empeño tan fuerte que Vd. ha tenido en que se descubra por tierra el camino por tierra para Buenos Aires, ¿no se estaria en el concepto de que este tránsito era imposible, como en realidad se creía?

Pues habiéndome yo ofrecido a hacer esta descubierta, y a conducir ganados para este establecimiento, en una Junta que se hizo, se me pusieron una multitud de dificultades, y entre ellas era la una que

estaba el camino lleno de tantos tembladerales que era imposible el transitarle.

Y sin embargo de haberme esforzado de tal suerte, que no quedaba que dudar que eran apócrifas todas aquellas dificultades y noticias, nos hemos quedado como al principio hasta ahora, que ha conseguido la eficacia de Vd. patentizar el desengaño.

La llanura o valle, por donde baja este río en las 60 o 70 leguas que yo anduve, tiene bellísimos retazos de tierras dispersas, o separados unos de otros, y son aquellos parajes que logran el beneficio del riego, que frecuentemente les prestan las crecientes del río.

Desde el Chuelechel para abajo, esto es, siguiendo el río aguas abajo hasta su desague, se pueden establecer muchas familias, o hacer muchas chicas poblaciones dispersas o separadas unas de otras, en la misma conformidad que están los buenos terrenos; pero esto tiene el grave inconveniente de la mala vecindad de los indios, por cuyo motivo enterado Vd. de estas circunstancias en resulta de los expresados reconocimientos, premeditó Vd. el citado proyecto.

A cuyos fundamentos debe agregarse la utilidad que resultaria al Estado, ocupando este paraje con respecto a los enemigos de la corona.

El puerto de San José no tiene inconveniente alguno para que deje de ser puerto de arribadas, y puedan refrescar las embarcaciones que allí arriben: allí pueden tenerse 2,000 y más cabezas de ganado vacuno, se pueden tener caballos y ganado lanar sin recelo que los indios lo roben.

Habiendo ganado, se le puede conducir agua de las fuentes, y ya tenemos los principales renglones que le puede faltar a la embarcación o embarcaciones que allí arribasen. Por medio de cualquiera

embarcación se pueden conducir a aquel puerto de este río los refrescos de que allí se carezca.

Por tierra cuando no haya allí embarcación se puede traer allí la noticia a caballo, que es viaje de dos días y medio hasta el río; y hasta este establecimiento se pueden tardar cuando mucho cuatro días, y de aquí se puede socorrer con lo que necesite, y allí no haya.

El agua de las fuentes del puerto de San José no es tan fina como la de este río, que es muy superior a aquella, aunque algo gruesa: es agua potable y muy sana; esto lo acredita la experiencia, pues al principio de la expedición, habiendo asaltado el escorbuto a nuestra gente, todos los que entraban en el hospital no salían sino para la sepultura.

En vista de esto se mandaron a lo último todos los enfermos a las fuentes, y sin otra medicina que beber de aquella agua, todos convalecieron y volvieron sanos: y esto comiendo carne salada, por falta de dietas, y pan de pestilente harina.

Luego parece que aquella agua es sumamente sana y el mejor antídoto del escorbuto.

Por todas estas circunstancias, por la facilidad y limpieza de este y su entrada, por ser su fondo de buena tenazón, y por la proporcionada altura o situación en que se halla, me parece muy propio para que sirva de puerto de arribadas a las embarcaciones que navegan a la mar del sur.

He dejado correr la pluma, movido del fervoroso celo al servicio del Rey y a la nación; pues no quisiera que ninguna extrangera en ningún tiempo tuviese la gloria de enseñarnos lo que nosotros debiamos saber, haciendo ver al mundo nuestra ignorancia y pereza, cuando esto sucediese.

Asimismo me he dejado arrebatar al acordarme de ver en Buenos Aires aquel raciocinio general sobre si puede o nó importar al Estado la costa patagónica, haciendo la descripción de sus terrenos, aguas, temperamentos, frutas que produce y que puede producir, sin que la hayan visto ni pintada, ni entiendan su pintura: entre los cuales representan un gran papel aquellos que han estado aquí, o en San José, sin que hayan visto que terrenos son estos; pues su inaplicación, pereza, cobardía e ineptitud no les ha dado lugar a que se separen talvez cuatrocientos pasos de la orilla del agua o habitación: y estos tienen en toda asamblea voto decisivo, y como están unidos con su pereza y aborrecen el trabajo, son los más empeñados en formar corrillos contra estos establecimientos.

Pero si el fervoroso amor al servicio del Rey y a nuestra nación y deseo de trabajar, ha sido la causa de excederme, espero de la benignidad de Vd., respecto a que sabe y tiene experimentado mi procedimiento, modo de pensar y amor al trabajo, separará todo lo superfluo de este informe, o lo olvidará todo junto, sino tuviere nada útil, a fin de que mi ignorancia se quede en el seno del olvido.

Dios guarde a Vd. muchos años. A bordo del bergantin Nuestra Señora del Carmen y Animas, Río Negro, y Abril 24 de 1782.

Besa la mano de Vd. su más atento servidor,

Basilio Villarino.

Señor don Francisco Viedma.

Informe del virrey Vértiz sobre los establecimientos de la costa patagónica

Informe del Virrey Vértiz, para que se abandonen los establecimientos de la Costa Patagónica.

Excelentísimo señor: Muy Señor mio.

Según lo resuelto por Su Majestad en la real orden que Vuestra Excelencia me comunicó con fecha de 15 de Julio de 1781, acordé con el Intendente lo que podían minorarse los gastos de los establecimientos patagónicos, atendidas las urgencias del real erario por la guerra y sucesos del Perú, reduciéndose a conservar lo poblado, y no intentando por ahora ocupar otros puntos que San Julián y Río Negro.

Esto no obstante, no salvaría yo el escrúpulo que me queda, si no hiciese presente a Vuestra Excelencia lo que me ocurre en cuanto a la utilidad o perjuicio de dichas poblaciones, a fin de que, instruido el real ánimo, pueda resolverse lo más conveniente.

Sin embargo de la continua observación que he estado haciendo, por las noticias e informes de varios sujetos imparciales que habían examinado aquellos terrenos, y eran inteligentes en las entradas de los puertos, fondeaderos y demás circunstancias, he estado combinando estas mismas especies con la correspondencia de los Super-intendentes, y observando singularmente en el del Río Negro, las grandes dificultades que se les presentan, pues las unas confesadas en sus oficios, y las otras en las resultas, me iban confirmando en el dictámen, de que Su Majestad expendía una gran parte de su erario, sin

fruto ni utilidad conocida a su servicio, y sin seguridad de su dominio en esta parte.

Bien conocí desde los principios, que el poblar la costa patagónica, tenía por objeto acreditar mejor la posesión de ella, y evitar que otras naciones se colocasen en algún punto de la misma, por donde pudiesen introducirse a los reinos del Perú y Chile: pero esto parece difícil, por la calidad de sus terrenos, por falta de buenos puertos, por las excesivas mareas, por lo rigoroso del clima y otras causas.

Para asegurarme más del concepto formado en el asunto, quise recoger los dictámenes de los pilotos y sujetos que navegan a la referida costa, con el ánimo de instruir a Vuestra Excelencia completamente, así del estado de las poblaciones, como de todo lo demás perteneciente a la utilidad de ellas.

Y tratando de la Bahía de San Julián, donde se halla el Comisario Super-intendente don Antonio de Viedma, incluyo los dictámenes números 1, 2, 3, 4 y 5, que dan conocimiento de aquel paraje, calidad de su terreno, aguas, temperamento, leñas, maderas y puerto: extendiéndose los de los número 3 y 4 a dar noticia de los demás puntos de la costa que se han reconocido; a que agrego la representación número 6 del poblador Santiago Moran, a nombre de los demás de su clase, quedándose aplicados los remedios que han sido posibles para sus alivios.

Pero como sufren tantas incomodidades, y ven perecer a sus compañeros frecuentemente, aquellos, y los que están aun en esta provincia, se han intimidado hasta lo sumo, refiriéndome yo a lo que dichos papeles expresan, porque conviene puntualmente con los demás informes que omito, por no hacer más difusa nuestra exposición.

En cuanto al Río Negro, Puerto de San José y San Antonio, expresan sus calidades los informes número 1 y 3 citados, como también los comprendidos bajo el 7, 8 y 9, a que agrego el de los colonos de

dicho Río Negro, número 10, para dar cabal idea de sus clamores por las circunstancias del país, que sin duda es el menos malo de la costa patagónica, y en donde a fuerza de muchos gastos se conseguirá la población, como ya lo tengo insinuado a Vuestra Excelencia Pero vengamos a la utilidad de esto y los demás.

Es principio indubitable que los puertos de arribadas deben ser seguros y de fácil entrada, donde los navegantes se acojan impelidos de las borrascas, de necesidad de víveres o de la incomodidad de la navegación, para procurarse seguridad, descanso, refresco o habilitación del buque; y no pudiéndose encontrar ninguno de estos alivios en los puertos de la costa patagónica, ya se vé por esta parte que no son de utilidad alguna: consideración que se extiende a que tampoco lo son para las demás naciones, fuera de que en puertos de mareas tan variables y excesivas, nadie querrá arrojarse a la arribada, temiendo le fuese más perjudicial que la borrasca.

Esta misma circunstancia, aunque por otro término, concurre en el Río Negro, pues además de ser peligrosísima su entrada, no la permite la barra sino a embarcaciones menores, como bergantines, zumacas o lanchas que calan muy poca agua, y este es el paraje en que se encuentran tierras que cultivar, pero tan corta que es solo la que baña el río en sus mareas: y aunque no obstante esto pudiera continuarse la población, sin embargo de las incomodidades y riesgo de los indios, que atrae el haber de hacer las siembras a la parte del sud, como lo explica don Basilio Villarino en su informe número 8, no veo utilidad en su aumento, por no ser puerto capaz de embarcaciones mayores, por la falta de comercio con esta provincia: pues por tierra medían muchas naciones de indios infieles en la dilatada pampa, desde aquel río hasta Buenos Aires, y por mar, es preciso esperar la estación del verano, porque la navegación del río arriba ofrece grandes dificultades en sus corrientes y tornos.

De modo que parece imposible que ninguna nación intente esta empresa, aun cuando dicho río se extienda e introduzca en la jurisdicción de Mendoza, lo que aun no se ha podido averiguar en los reconocimientos, y se está actualmente haciendo el último esfuerzo para aclararlo.

Para corroborar el concepto de este establecimiento, me ha parecido también incluir a Vuestra Excelencia un oficio del Comisario Super-intendente, don Francisco de Viedma, bajo el número 11, porque en él se reconoce que, después de establecido tanto tiempo en el Río Negro, donde se ha consumido ingente caudal, intentaba la población principal en el Colorado, figurando en la Bahía de Todos Santos, y la Anegada, donde desagua dicho río, todas las utilidades que pueden desearse: pero, aun dado el caso de que sean parajes seguros, se necesita otro fuerte, población, grandes gastos por consiguiente, y mucha tropa para contener la indiada que allí concurre, que inquietaría continuamente los pobladores, robaría el ganado, e impediria siempre la comunicación con Buenos Aires.

El Río Colorado está reconocido hasta 25 leguas por su orilla, y se ha visto que carece de leña, pues solo hay unos pequeños sauces muy torcidos: la más inmediata se halla a 10 leguas de la márgen del río.

Su terreno puede llamarse infecundo, porque, según las señales y las noticias de los indios, las grandes mareas lo inundan; y aunque parece frondoso, lo causan estas inundaciones que dejan pantanos intransitables, a lo menos en las cuatro primeras leguas de su boca.

Es río que se vadea por muchas partes y no permite la entrada de otras embarcaciones que pequeños bergantines, varando infinitas veces: así se ve en el diario número 12, y en el plano que don Basilio Villarino hizo cuando fue al descubrimiento de dicho río.

La Bahía de Todos Santos y la Anegada son enteramente inútiles, pues además de ser su terreno de muy mala calidad, no tiene agua

sino en unas pequeñas lagunitas que se forman de las lluvias: por esto el citado Villarino se vio en la precisión, cuando salió del Colorado, de dejar seis pipas o cuarterolas llenas de agua cerca de la costa, por si se le ofrecia volver por semejantes parajes.

Contribuye también para su inutilidad el no haberse hasta ahora reconocido canal para llegar a dichas bahías, más que por una infinidad de bajos y la costa, la que se supone ser buena.

Viniendo de mar afuera no está reconocida, y se supone con fundamento que los bajos se extienden más de tres leguas de la costa por la reventazón que se vé, lo que hará siempre a dichas bahías inútiles para los fines propuestos.

Ya Vuestra Excelencia está enterado de las calidades de los demás puertos que se han reconocido en toda la costa: más no obstante conviene hacer memoria de aquellos en que se ha detenido más tiempo la inspección de los comisionados y de otros sujetos.

El Puerto Deseado es muy angosto en el espacio de media legua, la velocidad de la corriente en el flujo y reflujo es de siete a ocho millas por hora, y una gran parte del fondo está sembrada de bancos y piedras: sus campañas están cubiertas de arena, de modo que no se encuentra en ellas un arbusto: no hay en todo aquel terreno, manantial de agua dulce, ni los pozos o cazimbas que se han abierto en la playa, pueden dar la cantidad suficiente para el gasto diario de las embarcaciones, y para llenar la vasijeria de la bodega.

La entrada y salida del puerto es sumamente peligrosa, y muy pocas veces puede conseguirse la primera sin fondear antes sobre la costa, en cuyos casos los vientos de travesía (que por desgracia son frecuentes en estas mares) ponen a las embarcaciones en riesgo de un naufragio.

En un puerto de esta naturaleza no puede subsistir mucho tiempo una colonia, a menos que esta fuese socorrida desde el Río de la Plata con todos aquellos víveres que se juzgan de primera necesidad: pero aun en este caso, no podria servir de escala a las embarcaciones españolas que navegan a la mar del sud, por las razones que quedan expuestas.

Los ingleses, u otros cualesquiera enemigos de la España que naveguen a estas costas, solo podrán hallar en el Puerto Deseado un asilo contra los temporales que se experimentan por el invierno a lo largo de la sonda de la costa patagónica, pero, de ningún modo formar desde allí expedición alguna contra los establecimientos que tenemos en la América Meridional; porque en el caso de que intentaren venir hacia el norte, y entrar en las provincias del Río de la Plata, se verían precisados a atravesar unos vastísimos desiertos, en los cuales pereceria infaliblemente la mayor parte de ellos: y si intentasen penetrar hasta la costa del sud, no podrían conseguirlo sin pasar por la cresta de los Andes, que se dirigen o proyectan de norte a sud a lo largo de esta América hasta la orilla septentrional del estrecho de Magallanes: y siendo esta empresa tan difícil y peligrosa que casi raya en lo imposible, parece que nada debemos temer por esta parte de nuestros enemigos.

Finalmente, no podemos prometernos que en este Puerto Deseado se establezca algún ramo de comercio, porque tiendo aquel terreno árido y seco por naturaleza, no puede haber comercio, ni aquella especie de industria, con la cual se mantiene un gran número de artistas en los paises civilizados.

Debe concluirse, pues, que cualquier establecimiento que se forme en Puerto Deseado, es muy gravoso al erario del Rey, y enteramente inútil para las miras políticas del Gobierno.

La Bahía de San Julián no ofrece ventajas para nuestra navegación y comercio: tiene la única circunstancia de ser abrigada y de buen tenedero, todo lo demás es muy malo; en primer lugar es puerto de barra, y para la entrada y salida se necesita esperar la marea, y que entonces haya un viento fresco favorable: la rapidez de su corriente puede regularse de cinco millas por hora: la barra queda con solos dos pies de agua en la vaciante, y en la creciente tiene hasta 36, de lo que resulta que entre el flujo y reflujo no puede haber un momento de reposo, cuya circunstancia es poco favorable para las entradas y salidas.

Además de esto, hay el gran riesgo de acercarse a la costa, o dar fondo sobre ella para esperar a que crezca el agua, pues entretanto puede soplar el viento de travesía, y naufragar cualquiera embarcación.

Las demás circunstancias de este puerto le hacen absolutamente despreciable, pues concuerdan los informes en que no hay arbustos para leña, ni árboles para hacer madera en todas aquellas inmediaciones.

Concuerdan también en que el agua es salobre, y en que la única de que pudiera hacerse uso, está a dos leguas de la población; y concuerdan por último, en que las semillas de las legumbres de Europa no nacen o no crecen, y que el trigo y cebada fructifica muy poco: lo cual no debe extrañare, porque el excesivo frío que se experimenta en esta parte de la costa, el desarreglo de las estaciones, lo salitroso y arenisco del terreno, su aridez y desolación, (sobre que concuerdan todos los informes) anuncían que serán infructuosos los trabajos de los colonos; que estos nunca podrían subsistir con los frutos del país, y que las embarcaciones españolas que naveguen a la mar del sud, nunca hallarán en San Julián cosa alguna de las que puedan necesitar para su viaje; que es lo mismo que decir que el puerto es inútil, y

que sus pobladores perecerían si no fuesen socorridos de estas provincias.

Lo últimamente reconocido, más al sud de San Julián en el Río de Santa Cruz, según lo demuestra el plano levantado por el pilotin José de la Peña, se puede hacer formal juicio de su inutilidad por todos términos.

Este es en substancia el concepto que tengo formado de los establecimientos de la costa patagónica, en los cuales lleva Su Majestad gastados hasta el mes de Mayo del año pasado de 1782, 1,024,051 pesos y 3 reares, según las relaciones que me ha pasado el Intendente para instruir este informe: y por mucho que se minoren los gastos, según se está practicando, será siempre considerable suma la que se emplee, pues no puede esperarse que el establecimiento de San Julián dé para sostenerse, ni que el del Río Negro pueda darlo en el todo en este año, ni aun en el venidero.

A vista de esto, parecia como preciso el abandonar el establecimiento de la Bahía de San Julián, dejando en él una columna o pilastra que contuviese las reales armas, y una inscripción que acreditase la pertenencia de aquel terreno, el cual fuese reconocido todos los años, al mismo tiempo que lo es Puerto Egmond en las Islas Falkland, pudiendo entonces ejecutarse también al Deseado.

Que subsistiese el establecimiento de Río Negro por lo mucho que se ha gastado en él, y porque puede de allí conducirse sal: pero reducido al Fuerte, y a la cortísima población que buenamente se pudiese mantener a su abrigo; porque más distante es imposible conseguir que resida pacíficamente: debiendo asegurar a Vuestra Excelencia que aun en el Río Negro, las cortas siembras que se han hecho, y ganado que se ha adquirido, ha sido a fuerza de dinero empleado en aguardiente y bujerías con que a los indios se les ha ido agradando; y

con todo ha habido robos de caballadas: siendo preciso que cesen cuanto antes estos gastos, que son de mucho gravamen al erario.

También deberá abandonarse el puerto en la Bahía de San José, dejando la misma señal, pues los gravísimos costos que tiene la saca y conducción de la sal, sobre su desabrigo y aridez del terreno, hacen inútiles los que se impenden en sostenerlos, y pudiera ser reconocido anualmente desde el Río Negro.

En tal caso puede este tenerse al cuidado de un Gobernador o Comandante, con menor sueldo que el que hoy goza el Comisario Super-intendente, y podrá encontrarse aquí sujeto a propósito y benemérito para el encargo.

Todo lo expuesto me ha parecido de mi obligación representar a Vuestra Excelencia, para que, instruido Su Majestad, se digne resolver lo que estime más conveniente.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Montevideo, 22 de Febrero de 1783.

Excelentísimo Señor: Besa la mano de Vuestra Excelencia su más atento seguro servidor:

Juan José de Vértiz.

Excelentísimo Señor don José de Gálvez.